COMEDIA FAMOSA,

CADA VNO PARA SI.

DE DON PEDRO CALDERON.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	*Leonor.*	*Don Luis.*	*Don Enrique.*
Violante.	*Don Carlos.*	*Juana.*	*Don Diego.*
Simon.	*Inès.*	*Hernando.*	*Tres Alguaziles.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, vestidos de camino.

Fel. DI al Moço, q̃ trate Hernando
de dar vn bocado presto,
porque no he de detenerme
mas que solo quanto llego
de aqui à la Iglesia, que fuera
poco Catolico zelo,
sin visitar su Sagrario,
passar vno por Toledo.
Hern. Ya el moço queda avisado;
assi avisara al infierno,
y cargara con èl.
Fel. Pues què te ha dicho, ò hecho,
que vienes con èl tan mal?
Hern. Tu lo sabràs à su tiempo, *à p.*
si antes no lo enmienda Juana:
mas que me digas te ruego,
siendo ya casi de noche,
donde quieres ir?
Fel. Necio, à amanecer à Madrid,
porque la hora no veo
(dexo à parte à Don Enrique,
amigo tan verdadero,
que por su gusto me espera,
y voy à lo que mas siento)
de vèr à Leonor, y vèr
si tratados sus afectos,
son tan bellos como escritos,
mas quien lo duda, teniendo
tantas prendas en su pecho,
que califican su pecho
de firme en ausencia.
Hern. Yo lo dudo, y redudo, viendo,
que para duda, y redu la
ay dos fuertes argumentos,
muger, firmeza, y Madrid,
de su parte, es el primero,
y de la tuya el segundo,
amor, y pobreza, estremos,
que implican contradicion;
y mas oy perdiendo el pleyto,
en que fundado tenias
el pedirla en casamiento.
Fel. Vno, y otro puede amor
solicitar, quando veo,
que en las cartas que me escrive
de que mi esposa serà,
vna, y mil palabras tengo.
Hern. Y què haremos del proverbio,
de que palabras, y plumas,
todas se las lleva el viento?
Fel. Dexarsele à las comunes

hermosuras; que sugetos
soberanos, no se dàn
à tan vil partida.
Dentro Viol. Cielos,
no ay quien ampare vna vida?
Fel. No es de muger este acento?
Hern. Sino es de algun seis cetiple,
que esta à esta hora componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece; pero
que lo sea, ò no, que importa.
Fel. Esso dizes? como puedo
escusarme de no ir
à socorrerla. *Dentro espadas.*
Hern. No yendo;
y mas quando sigue ruido
de espadas à su lamento.
Dentro vno. Muere tirano.
Dentro Carl. Hà traydores!
Hern. Tente. *Fel.* Aparta.
Salen Violante, y Inès tapadas.
Viol. Cavallero,
amparad à vna muger,
que de vos se vale, haziendo
el acaso, lo que hiziera
la eleccion. *Dentro espadas.*
Fel. Cobrad aliento,
y dezid que me mandais.
Viol. Que favorezcais el riesgo
de vn hombre, à quien tres embistè,
no tanto, ay de mi! por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio de muger.
Fel. A entrambas causas
respondo con vn afecto.
Traydores, tres para vno.
Vase sacando la espada.
Hern. Lo mismo dixo vn enfermo,
mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.
Viol. Porquè vos tambien no vais?
Hern. Porque yo, ni voy, ni vengo.
Juan. Al lado de vuestro amo
no os poneis? *Her.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos.
Dentro vno.
Yà que esta ocasion perdemos,
retiremonos, que otra no faltarà.
Salen con las espadas desnudas Don Felix, y Don Carlos.
Fel. Deteneos,
porque seguir al que huye,
mas es baxeza que esfuerço.
Carl. Por no empeñaros à vos,
à quien oy la vida debo,
Embaynando la espada.
me detendrè; mas què miro?
Don Felix? *Fel.* Què es lo que veo!
Don Carlos? *Carl.* Quien sino vos
llegar pudiera à este tiempo?
Hern. Don Carlos era; pues como
no voy volando tras ellos,
y los hago mil añicos?
Fel. Tente loco. *Juan.* Bien por cierto,
aora colera. *Hern.* Cada vno
se encoloriza en pudiendo,
que al fin en mano del hombre
no està el primer movimiento.
Carl. A admirar tan nuevo acaso
otra vez, y otras mil buelvo.
Fel. Pues no me lo agradezcais
à mi, que sin conoceros,
claro està que no lo hize
por vos, sino por mi mesmo;
empeñado desta dama,
à cuyo rendido estremo
debeis el amparo mio.
Carl. Estame à mi tambien esso,
que equivocado en los dos
neutral mi agradecimiento,

por ir (perdonad) al suyo,
avrè de faltar al vuestro.
En fin Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los passados favores,
hagan presentes desprecios,
te diò cuydado mi vida.

Viol. Yo Don Carlos la confiesso,
pero vna cosa es sentir
la hidalguia de mi pecho
vuestro peligro, y otra es,
la fee de mis sentimientos,
vuestras trayciones, y assi,
pues que ya con vida os dexo;
y tambien acompañado,
que pueda, que el noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y deste alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.

Viol. La atencion os agradezco,
porque quizà avreis pensado
con no poco fundamento,
ser yo del empeño causa,
no lo soy, porque viniendo
tras mi, bien à mi disgusto
Carlos, vi que le embistieron
tres hombres, por otras cosas,
que allà tienen entre ellos.
Y sobresaltado, à cuenta
de no sè que inutil tiempo,
que creì sus falsedades,
os empeñè, y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplico,
sobre lo bizarro atento,
à que siempre agradecida
confessarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me siga, que no quiero,
que como dixe, atribuya
à favor del susto, puesto
que fue por lo que le quise,
mas no por lo que le quiero.

Vanse los dos.

Fel. Estraña resolucion.

Carl. No os espanteis, que zelos
tal vez truecan los cariños.

Fel. Pues bolviendo
al lance, sino os importa
el mantener este puesto,
me parece que no es bien
durar en el con rezelo
de que la justicia acuda
al ruido. *Carl.* Prevenis cuerdos;
y assi por essotra calle
demos buelta, que deseo
pensando otra cosa, hazer
quexa el agradecimiento.

Entrà por vna puerta, y salen por otra.

Hern. Quando, señor, serà el dia,
que me saqueis de escudero
andante, y me hagais por arte
lacayo de vn Cura viejo,
que no sepa que en el mundo
ay mas duelo, que los duelos
de su pecho, su estangurria,
y su tos? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi casa Don Felix?

Fel. Bastante disculpa tengo,
pues quando passè à Granada,
por vos preguntè, y sabiendo,
que estavais por vn disgusto
ausente, no previniendo,
que pudo averse acàbado,
juzguè que no huvierais buelto.

Carl. Por lo bien, que à mi amistad
le està la disculpa aceto;
y para que no la ayamos
menester mas, vè al momento
Hernandillo, y trae la ropa
à mi casa. *Hern.* Como es esso

de Hernandillo, todavia
dura el hablarme con desprecio?
Carl. No juzguè yo que lo era,
sino cariño. *Her.* No quiero cariños
diminutivos.
Fe. Pues, q̃ va de vno à otro? *He.* Bueno,
de Hernando à Hernandillo và,
si bien se mide, lo mesmo
que va, mira si es muy poco,
de Madrid, à Madrilejos.
Fel. Ea, dexa essas locuras,
sino es Don Carlos que tengo
mas en que serviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuydado à Madrid,
que me importa llegar presto.
Carl. Pues siendo de noche ya,
donde aveis de ir? *Fel.* Os prometo,
que es de genero el cuydado,
que en nada mira. *Car.* Yo os ruego,
siquiera por esta noche,
os merezcan mis deseos
huesped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo:
muchas penas si, Don Felix,
y serà estraño despego
quitarme vno, que mi dicha
me dà por vltimo consuelo
de descansarlos con vos.
Fel. Hernando vè, y diràs à Pedro,
que no me espere esta noche,
que hazer esse gusto quiero,
à costa del mio, à Don Carlos;
pero que en amaneciendo
me he de ir. *Carl.* Vaya vsted señor
Don Hernando, y buelva presto,
que quiero que sea tambien
mi huesped. *Hern.* Tan malo es esso,
como essotro; pero donde
he de bolver, que en Toledo
de dia me pierdo yo,
quanto mas de noche. *Carl.* Yendo
à la Puerta del Perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te esperamos. *Vase Hernando.*
Fel. Pues porque
no pierdan este pequeño
espacio en la dilacion
vuestro alivio, y mi deseo
mientras vamos, y esperamos,
os pido me vais diziendo,
que lance es este en que os hallo,
entre vn favor, y vn desprecio,
tan cercado de enemigos?
Carl. Son tantos mis sucessos,
que aveis de pensar que estais
alguna novela oyendo.
Fel. Con esso avivais el gusto
de escucharos. *Carl.* Oìd atento.
Despues que de Barcelona
partimos juntos, aviendo
el señor Don Juan logrado
con el valor, y el consejo
de sus nobles Generales,
las esperanças de vn cerco,
en que concurrieron todos
los aplausos, y trofeos
de la tierra, y de la mar,
del assalto, y del assedio;
nos dividimos, si es
que se divjden dos cuerpos,
en quien solo vn alma vine
à tratar vuestros aumentos,
yo de vn Abito, con que
su Magestad, que los Cielos
guarde, honrò mis servicios:
y vos no sè de pleyto
de vn Mayorazgo, à que sois
llamado en muerte de vn deudo;
Con este cuydado, pues,
lleguè Felix à Toledo;
y en tanto que disponia
diligencia, y dineros,
que no siempre los soldados,

solemos estàr con ellos.
La ociosidad Ciudadana,
entre mugeres, y juego,
libre me viò, hasta que amor
ofendido del despego
con que su imperio tratava,
sin dar tributo à su imperio;
quiso vengarse de mi,
flechando contra mi pecho
el arpon de vna hermosura;
cuya beldad no encarezco,
porque he menester para otra
parte el encarecimiento:
y assi bastarà dezir
que aunque junto en sugeto,
lustre, y belleza, mezclando
sobre lo noble, y lo bello,
con el garvo Cortesano
todo el Toledano imperio,
no le bastò para verme
tributario, mas que aquello,
que bien hallados de amor,
llaman los que entienden desto.
En aqueste estado en fin,
desesperado, y contento,
holgazan de amor vivia;
quando en la casa del juego,
sobre juzgar vna mano,
tuve Felix vn enquentro
con vn hidalgo, à quien diò
mas vanidad su dinero,
que su gente contradixo,
lo que yo juzguè, no quiero
bizarria con vos, pues hasta
saber por fin del sucesso,
que siendo el contradicho,
fue èl el que quedò mal puesto.
Mientras que nos componian
dos amigos, y los deudos,
les pareciò, que era bien
ausentarme, y previniendo,
que en ninguna parte hallava
vn hombre mas encubierto,
que descubierto en Madrid,
pues en su pielago inmenso
nadie es conocido, y mas
vn hombre tan forastero,
que aun es huesped en su patria:
me fuy à la casa de vn deudo,
donde retirado estuve
vnos dias, advirtiendo,
que solo dirian de mi
las cartas si de Toledo
con mi nombre me escriviessen.
El nombre mudè; solo esto
me deviò de mi enemigo,
no el temor, sino el rezelo.
Dexo de contar aora,
que vino intermedio
à Toledo mi informante;
y que vilmente su pecho,
valiendose de la lengua,
aun antes que del azero:
Dando con esto ocasion,
à que espero por momentos,
de que ya huviera mi esfuerço
satisfechose, sino
mirara con muchos cuerdos,
que no ay cosa en estos casos
como dar al sufrimiento
la razon, hasta salir
con el principal intento,
pues donde el honor es mas,
todo lo demàs es menos.
Direis aora Don Felix,
que siendo assi, como buelvo
contra lo mismo que digo
à irritar los sentimientos
deste hidalgo con mi vista,
dando à sus atrevimientos
ocasion de que me busque
ventajoso, quando buelvo
en alcance de vna dama,
pues fuera mejor acuerdo

tratar ausente de todo,
buscando à la amistad medios,
y medio à la conveniencia;
mas avrè de responderos,
que no es siempre lo mejor
contraria eleccion, pues vemos.
que ay superiores motivos,
que perdominen los nuestros.
Y para que lo veais,
oìd, que aora el mas nuevo,
el mas raro, y mas estraño
sucesso de mis sucessos.
Ofendido amor de vèr,
que logro mal el primero
arpon, arbolò el segundo
tan dulcemente violento,
que saliò del arco flecha,
corriò ave por el viento,
llegò rayo al coraçon,
donde oy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida, reservè,
si bien aora me acuerdo,
de la passada deidad,
todo el encarecimiento.
Mas en tenerle guardado
desde entonces, no me atrevo
entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dè sus bellos
rayos el Sol para hebras
de su trençado cabello,
nieve el Alpe para el campo
de su frente, el Abril tierno
rosas para los matizes
de su tez, y el Mayo mesmo
claveles para sus labios.
Mayo, Abril, Alpe, y Sol, pienso
que ayràn de quedarse atràs:
pues al hazer el cotejo,
Rosa, Clavel, Nieve, y Rayo,
nada es mas, y todo es menos.

Sale Hernando. Señor. *Fel.* Si. *Her.* Ya.
Fel. No prosigas,
sino calla, id vos diziendo,
que en toda mi vida he estado
mas divertido, y suspenso.
Car. La primera vez que la vi,
(porque vivia frontero
de la casa en que yo estava)
fue vna mañana, (solo esto
pudiera escusar) pues nunca
se viò la Aurora à otro tiempo.
Detràs de vna rexa estava,
fiada al pueblo secreto
de vna celosia, quiso
mas bachiller mi deseo:
porque tiene el acechar
vn no sè que de argumento,
que luze ingenioso, ya
negando, y concediendo;
pero si la llamè Aurora,
que mucho, que entre reflexos,
confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuydado,
si la veo, ò no la veo,
crespusculo fuesse, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie porque yo atento
de no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè adentro.
Pusose à leer vn papel,
y empezando con risueño
semblante, à no mucho espacio
sacò de la manga vn lienço,
para enjugarse los ojos:
no digo que tuve zelos
de la risa, ni del llanto,
pues para todo era presto.
Pero digo, que no sè,
que linage de veneno,
que genero de ponçoña,

que

que ira, que rabia, que fuego
introduxo à mis sentidos
el verle reir primero,
y el verla llorar despues,
que dixe entre mi: que afecto
es este tan desigual,
que està de vno en otro estremo
con la risa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Como quereis que esta dama,
les dixe à mis sentimientos,
sino os està bien que estè,
ni llorando, ni riyendo?
No assi aquella flor amante,
que de los rayos de Febo
es vegetativo imàn,
vine su Norte siguiendo
como yo: ay de mi! Don Felix,
humano girasol hecho,
à los hierros de sus rexas,
de la mia à los aciertos;
de dia, y de noche estava,
siempre à sus luzes atento,
para dezirle à mi amor,
busquè trazas, busquè medios,
mas no me valiò ninguno,
huvo de valerme tiempo:
porque à pocos dias de amor,
en el tranquilo silencio
de vna noche de Verano,
estando à su rexa al fresco,
quise acercarme à dezirla
algo de passo, temiendo,
que llegassen mis suspiros
cansados desde tan lexos.
Pero apenas pronunciè
del ayre el primer acento,
quando saliò del portal
de otra casa vn Cavallero,
que conozco solo en ser
del Abito que pretendo,
y con la espada en la mano,
quiso Dios que pude verlo
con tal dicha, que llegò
antes mi punta à su pecho,
que mi voz à sus oidos,
aunque en desmayado aliento,
muy presto dixo, ha traydor!
que de dos vezes me has muerto.
Cerrò la rexa la dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que aora temiendo.

Salgan los que pudieren de ronda.

Vno. La Justicia, Cavalleros.
Hern. Parece, que este Alguazil
viene jugando proverbios.
Carl. Hablad vos, no me conozcā à mí.
Otro. Quien va?
Fel. Vn forastero, que aora
acaba de apearse. *Otro.* Y quien son
los dos que vemos con vos?
Fel. Dos criados mios.
Otro. Fuerça serà conocerlos,
que venimos informados
de que estava en este puesto
à quien buscamos. *Fel.* La luz
apartad, que es mucho excesso,
pues basta que yo lo diga.
Otro. No basta, y mas quando llego
à conocer, que es Don Carlos.
Carl. Yo soy, què quereis? *Vno.* q̄ preso
con nosotros os vengais,
por los passados encuentros,
y las cuchilladas de oy.
Carl. Desta suerte serà esso.

Sacan las espadas.

Otro. Favor al Rey, resistencia.
Hern. Què llegasse yo à este tiempo!
Vno. Ay, que me han muerto. *Vase.*
Hern. A Dios vno. *Fel.* Huid cobardes.
Hern. Buen consejo.
Otro. Señor Secretario, escriva
la cabeça del processo,

mien-

mientras yo al Corregidor
le voy à llamar corriendo. *Vase.*
Hern. Este à vn llamamiento và,
por no ir à otro llamamiento.
Otro. El demonio que aqui aguarde.
Carl. Pues ya, Felix, no podemos
ir à mi casa: venid conmigo.
Fel. Seguiros debo.
Hern. A quien se avrà combidado
en el mundo para esto?
Fel. Mas donde vamos?
Carl. A vuestra posada,
que aviendo herido, no quiero
que aqui pareis vn instante.
Fel. Yo lo harè, si dispuesto
à iros conmigo en la mula
del moço os venis. *Carl.* Mal puedo
ir yo à Madrid, si ya oisteis,
que allà otro enemigo tengo
de mas peligro en su vida,
y demàs parte en mi riesgo,
que fue causa de bolverme
à Toledo antes de tiempo.
Fel. Pues cómo puedo dexaros
yo, Carlos, en este empeño?
Carl. Yo sabrè ponerme en salvo,
retirandome à vn Convento.
Fel. Pues en quedando en èl vos,
me irè yo.
Hern. Aora cumplimientos,
quando estàn sobre nosotros
mil almas. *Dentr.* Por aqui fueron.
Carl. Donde es la posada?
Hern. Pues vamos juntos, y à vn tiẽpo
tomareis vos el camino,
y yo la Iglesia. *Fel.* Vèn presto.
Hern. No es tan facil por estas calles.
Carl. Què temes? *Her.* Que si tropieço,
no he de parar hasta el rio.
Carl. Quien viò tan raro sucesso!
Fel. Quien viò tan estraño caso!
Her. Quien viò huesped tan sangriẽto!

Vanse, y sale Don Enrique con Abito de Santiago, vanda, y capa de color, y Simon tras èl.

Sim. Señor, què tienes? *Enr.* Simon,
en nuestra humana desdicha,
no asiera tanto vna dicha,
como aflige vna passion.
Si amo à Leonor, ella ingrata
me desprecia, me aborrece:
si veo que favorece
à quien dos vezes me mata;
pues sin gozar su favor,
no la hablara por la rexa,
dexo que viva la quexa
las edades del dolor.
Què Felix no aya llegado;
y dure la dilacion?

Sale vna tapada.

Iuan. Si està por aqui Simon.
Enr. Quien en la sala se ha entrado?
Sim. Vna muger es tapada.
Enr. Muger en casa? *Iuan.* Ay de mi!
que està Don Enrique aqui.
Enr. Porque al parecer turbada
con rezelo, è inquietud,
bolveis al vèr que aqui estamos?
Iua. Pues, que ya es forçoso, hagamos
la necessidad virtud:
ni es inquietud, ni rezelos
vuestra vida, mi cuydado
era, y viendoos levantado,
con salud, que aumente el Cielo
muchos años me bolvia.
Enr. Mucho me admiro de que
aya muger à quien dè
cuydado la salud mia:
y assi como maravilla,
vèr deseo quien la muestra.
Iuan. Quien es muy criada vuestra?

Descubrese.

Sim. Vive el Cielo, que es Juanilla.
Enr. Iuana, pues tu en esta casa?

Juan. Embiòme mi ama à vn recado,
y aviendo hasta aqui llegado,
porque por aqui se passa,
quise preguntar por vos;
y aviendo vos mismo sido
el que me aveis respondido,
no ay mas que saber, à Dios.
Enr. Espera por vida tuya,
Iuana, y dime por la mia,
es tu ama quien te embia?
Juan. Para la colera suya
es bueno esso, si supiera
que lleguè aqui, es cosa clara;
que primero me matara.
Enr. Tanto rigor? *Inès.* Demanera
està contigo ofendida,
que aun nuevas de tu salud
no me atreverè à dezirla.
Enr. Yo pensè,
que estuviera agradecida
al vèr quanto he desmentido;
por la suya mi opinion,
que ella fuesse la ocasion,
pues prudente, y advertido,
à nadie hasta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lance fue,
y este es principio assentado.
El Soldado Cavallero
ha buelto à la calle.
Juan. Yo desde aquella noche
no le vi mas, y antes infiero;
que se bolviò al otro dia
à su tierra, de manera,
que no ay verle. *Enr.* De donde era?
Jua. Pienso que de Andalucia. *Enr.* El
Juan. D. Iuan de Lara. (nombre?
Enr. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juan.* Fuera vn error
notable que se pensara,
que ella pudo dar jamàs
à su ossadia licencia,
y no importara su ausencia;
sino importara otra mas.
En. Què su ausècia siéte? *Ju.* Ay de mi!
por Dios que me descuidè;
pero yo lo enmendarè
el averse de ir de aqui.
Enr. Pues como? donde previene
irse. *Juan.* Su padre desea.
Enr. Què? *Juan.* Retirarse à vna Aldea
de Toledo, donde tiene
su hazienda, y ella lo llora,
porque va de mala gana.
En. Y quando es? *Ju.* De oy à mañana.
Enr. No siento oìr aora,
que se ausente, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como quieres que sea, sin dàr
mis quexas à su desden,
que si yo, ay de mi! llegara
à desahogar mi passion,
descansando el coraçon,
con que solo me escuchara
dos razones, me parece
que quedara despicado.
Que haremos deste cuydado,
Iuana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante serà
el que menos te dirà,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo, y quanto soy.
Juan. No es menester el diamante,
pues servirte à ti, es bastante
premio, y assi podràs oy,
en anocheciendo ir
à la calle, y abrirè
la ventana, y te dirè
si avrà modo de subir
al quarto, aviendo dexado
como al descuido la puerta
cerrada en falso, y abierta.
Enr. Segunda vida me has dado;
yo estarè en la calle, y quando

 sine

sintiere abierta la puerta,
à hablarte llegarè Iuana. *Ruido.*
Fel. Pàra Pedro, sube Hernando
si està Don Enrique en casa.
Enr. Este es vn huesped que espero,
llevarle à su quarto quiero:
à Dios Iuana. *Vase.*
Juan. Què es lo que passa?
Don Felix, y Hernando son,
si me conocen aqui
perdida soy, ay de mi!
Sim. Iuana, assi te vàs? *Juan.* Simon,
puesto que à verte venia,
y à ti, y tu amo encontrè
con quien ya lo resgastè,
mas de la mitad del dia:
no me detengas. *Sim.* Espera,
que solo quiero saber,
si la sortija ha de ser
partida. *Juan.* No sino entera.
Sim. Como entera? vuestro empleo
bienes gananciales son.
Juan. Aunque te quiero, Simon,
no te quiero sin dinero;
à Dios, que ya vès que es hora,
que vaya à casa bolando,
y de que no me vea Hernando.
Al entrar sale Hernando con vnos cogines.
Hern. Digame vsted, señora,
que si con la bulla hiziera,
que menos mi amo no echara
su maleta, hasta que hallara
à Iuana que lo supiera:
donde nuestro quarto es,
que calle, y echa àzia alli.
Haze señas, y và tapada.
No habla vsted? Es muda,
pues veamonos despues,
que dama muda es sin duda,
lo que en mi vida he tenido.
Sim. Pues tenga vsted entendido,
que esse soliman las muda,
y quemarà al que la trae.
Hern. Con solo este aviso, ya
ella la mudarà serà,
y yo serè el punto en boca,
que muda de otro galan,
no aya miedo que la quiera,
aunque de Alvayalde fuera,
quanto mas de Solimàn.
Sim. Con esso me has cautivado.
Hern. Vsted à mi redimido.
Sim. Toque, y sea bien venido.
Hern. Toque, y sea bien hallado.
Dent. Enr. Simon. *Dent. Fel.* Hernando.
Sim. A los dos los amos llaman.
Hern. Pues vamos
à vèr que quieren los amos,
siquiera vna vez, à Dios.
Vanse, y sale Juana quitandose el mãto.
Juan. Gracias à Dios, que sin ser
vista, ni oida, he llegado:
no es bueno que me he cansado
de solamente correr;
pero quien se ha entrado alli?
Hernando es, escondo el manto,
que vna dama hizo otro tanto,
y fingiò que no le via.
Sale Hern. Juana mia, la mi alegria,
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera,
soy qualquiera, y seràs mia.
Juan. Para frialdad, ya està bien
como vienes saber quiero.
Hern. Con amor, y sin dinero,
mira con quien, y sin quien;
y pues avemos de hablar
en nuestras cosas, primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte vn pesar,
que es Iuana, el q̃ me ha obligado
à adelantarme, porque
aunque de mi amor fue
la fineza, y el cuydado

de que avisara à Leonor
como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablar en su amor,
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traido,
sino el aver presumido,
que de vn grande inconveniente
en que me dà honor, y vida,
tu sola me sacaràs.

Iuan. Què inconveniente?

Hern. Sabràs, que en Granada
à la partida, vna letra de mil reales
me diò mi amo, que cobrara,
para que dellos gastara
en el camino; cabales
en la bolsa los echè
del arçon todos mil,
y el demonio que es sutil,
vna infausta noche, que
le vi dormir à placer,
tan descuydado, y grossero,
como si, amor, y dinero
durmieran en vn poder,
me persuadiò à que seria
possible, que si jugara
con el moço, le ganara
las mulas, y que podria
poner vn trato, con que
casandonos sustentarte;
pero quando el adorarte
mi mayor ruina no fue?
Empeçè de dos, y dos,
y en parada tan sutil,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En que me vi, que me diera,
para tener que gastar
Juana mia, hasta llegar,
sin que mi amo lo supiera?
Prestome; pero en llegando
con las maletas cargadas
al meson, se las llevò
el desempeño esperando.
Mira que harè, quando arranca
con todo lo que se topa,
con quanto dinero, y ropa
mi amo, y yo estamos sin blanca.
Y pues el verte adorada
fue la causa deste afan,
y nos hemos de casar
en la tercera jornada,
por quenta del dote sea
el socorro que me hizieres.

Iuan. Hernando, Dios te provea
que aunque yo de buena gana
tu perdida socorriera,
mal oy en prestar hiziera,
quien se ha de ausentar mañana

Hern. Como ausentar?

Iuan. No vòs la casa rebuelta.

Hern. Si pero mudarse creì,
à otro barrio tu amo.

Iuan. No es, sino que el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana, à vivir
à vna Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Cortes, sino es cuydar
de su hazienda, y de passar
con ella, como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refran,
que vnos vienen, y otros vàn,
no que le preste à tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexe vn alma,
sin que dos almas te dexe.

Hern. No quiero que mi fortuna
dos te deba pero quiero,
que sea del dinero,
ya que aya de ser alguna.
Duelete de mi tirana.

Iuan. Porque me duela, no es bien

dar sobre dolor. *Sale Leo.* Cõ quien
es tanta platica, Juana?
Hernando, seas bien venido.
Her. Forçoso es que lo sea,
quien llega à besar tus pies.
Leo. Como en Granada te ha ido?
Her. Mal, pues el pleyto perdimos,
sobre lo que en èl gastamos,
con que es fuerça que bolvamos,
aun mas pobre que nos fuimos.
Leo. Como trayga tu señor
salud, lo demàs no importa,
que el caudal, ni dà ni acorta
meritos à vn noble amor:
si bueno viene, y constante,
no ay oro que no le sobre.
Her. Quien dize que pobre viene,
ya dize que viene amante.
Leo. Como? *Her.* Como es fuerça estàr
sino el pobre, que à mi vèr,
tiene mucho que querer,
quien tiene poco que dar.
Leo. En mugeres como yo,
essa regla no se dà: adõde Felix està?
Her. En essa esquina quedò
esperando si podia verte,
y que yo le avisara.
Leo. Pues ya del Sol la luz clara
và acabando con el dia;
y mi padre no està aqui,
ni tan apriessa vendrà,
pues como de ausencia està,
anda ocupado; dile que entre.
Her. Si harè, en fin mis daños
no te dàn cuydado ya?
Jua. Hernando, en muger que da,
ò ay bolsillo, ò ay años. *Vans.*
Leo. Quando otra suerte esperava
mi fee el gusto deste dia;
pero quando vn alegria
adonde empieça no acaba?
Què breve es la edad del bien!
Quien en el mundo creyera;
que el dia del plazer fuera
la vispera del pesar! *Sale D. Felix.*
Fel. Quien hallado, y perdido viene,
pesar, y plazer juzgar
pueda mirar al mirar,
que en mi solo pudo ser,
sin tener cuerpo el plazer,
que tenga sombra el pesar.
Que te vàs, me ha dicho Hernando;
y que puede ser no entiendo:
otros se despiden yendo,
despedirme yo llegando:
Què es esto, Leonor?
Leo. Dudando como responderte,
llena de ansia estoy;
que gozo, y pena,
tambien solo en mi
han hallado,
al pesame disfrazado,
entrage de norabuena.
Fel. Dime en que Leonor consiste
tal novedad?
Leo. Si harè, si es que yo, ay de mi!
yà sabes, que persuadido
mi padre, à quien merecido
su honor, su lealtad, y fee
algun premio se dexò
llevar desta confiança,
en cuya noble esperança
desde Toledo mudè (sui este dia;
su casa à la Corte. *Fel.* Yo testigo,
pues quiso la suerte mia,
que como el coche llegasse
à la puerta, y çoçobrasse
en vna çanja que avia:
estando yo en la ribera
à socorrerte llegaras,
y en mis braços te sacara,
porque dando vida muera.
Leo. Vino en efecto à vivir
mi padre à Madrid, y hallando;
que

que asistiendo, y porfiando,
nada tu intento mejora.

Sale Hernando, y Juana.

He. Señor. *Ju.* Señora *Le* Juana, què
Fel. Què traes, Hernando? (ay?
Ju. Què tu padre. *Her.* Que tu suegro.
Jua. Afuera de falsa.
Her. Bien assi como otras vezes.
Jua. Hasta la puerta de casa.
Hern. Sube ya por la escalera.
Fel. Sin vida estoy! *Leo.* Yo sin alma!
Jua. Ya atraviessa el corredor.
Her. Ya entra en la primera sala.
Fel. Que hemos de hazer? *Le.* Retirarse
al hueco desta ventana,
y mientras yo la continà
corro, tu vnas luzes saca.
Fel. Vèn, Hernando.
Her. Que sea fuerça que luego,
escondites aya al primer passo.

Escondese los dos, y sale Don Diego viejo por otra parte, y por otra Juana con luzes.

Fel. Entra loco.
Die. Leonor, què hazes? *Leo.* Cielos!
haga mi turbacion la desecha,
dando otro afecto à la causa;
que quieres que haga, señor,
sola, triste, imaginava
en el poco fundamento
con que hazes estas mudanças.
Dieg. Ya querras bolver, Leonor,
à aquella tema passada
dè no dexar à Madrid;
bien dixo vno que su planta,
aunque al parecer està
eminente, està fundada
en vn hoyo: pues à quantos
miran su facil entrada,
se haze cuesta abaxo el verla,
y cuesta arriba el dexarle.
No apures mi sufrimiento,
pues ya sabes que me cansas
hablando en esta materia:
vna de essas luzes Juana
toma, que buscarme importa
vn papel que me ha hecho falta
para ajustar vna quenta,
à que es preciso que salga
de casa otra vez. *Fel.* Prosigue,
aunque parezcas porfiada,
podrà ser que le persuadas,
y mude de parecer. *Leo.* Si harè.
Her. No haga tal pesie à mi alma,
sino dexale ir señora
vna vez, que ay que se vaya,
de quantas ay que le viene.

Buelve à salir con vn papel.

Die. Estè esta puerta cerrada
hasta que buelva, y tu piensa,
que al amanecer mañana
has de partir. *Leo.* En efecto,
que mi consejo no basta,
que ser de muger, suele
ser à vezes de importancia
à obligarte. *Die.* No, Leonor,
que antes tu consejo es causa
de que parta mas apriessa.
Leo. Porquè, ò como? *Di.* No me haga
que diga, como, y porque,
que ha mil dias que lo calla,
à instancias de mi respeto,
mi cordura, y tuo tratas
de obedecer, y callar,
creyendo tus repugnancias
el deseo de mi ausencia,
quizàs romperè la estancia
y te dirè, que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino que quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga
bien, que à pesar de mis ansias,
de mi fama, y de mi honor,

que

que ella es mi honor, y mi fama,
son quien me lleva;
pero que, què he dicho?
pero ya es tarde, mal aya
quien tira palabra, ò piedra,
quando no es possible aya
modo de poder cobrar
la piedra, ni la palabra.
Leo. Què escucho! *Juan.* Malo và esto.
Her. Sin duda à saber alcança
algo de ti. *Fel.* Echada està la suerte.
Hern. Si, pero echada à perder.
Dieg. Ya, Leonor,
que mi colera me arrastra
à dezir lo que jamàs
dezir pensè todo salga. *He.* Aqui es
Fel. Hasta que èl se declare (ello.
escucha, y calla.
Leon. Sin duda que èl viò à D. Felix.
Die. Salte tu allà fuera Juana.
Juan. Y como que me saldrè.
Die. Piensas, que no sè tirana,
quienes fueron, y porque
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Fel.* Què escucho!
Hern. Aun peor està que estava.
Dieg. Pues bien lo sè, que no menos
cuydado me cuesta ingrata,
saberlo que no saberlo:
y estès, ò no estès culpada,
yo no quiero vèr, Leonor,
à mis vmbrales espadas,
en mis zaguanes embozos,
ni en mis esquinas fantasmas.
No mas Corte, y si à Toledo
buelvo, solo es à la casa
de tu prima quatro dias,
mientras se dispone, y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de estàr retirada. *Vas.*
Fel. Cielos! què escucho? *Le.* Fortuna,
què es esto que por mi passa!
Fel. Muerto estoy! *Leo.* Estoy perdida!
Hern. Miren aqui que dos caras
para vn retablo de duelos.
Fel. Por donde podràn mis ansias,
ingrato tirano dueño
de mi vida, y de mi alma,
introducirte las quexas,
mas donde acometen tantas,
para no errar à elegirlas,
lo mejor serà dexarlas.
Hernando, mira si ya ha salido,
porque salga yo tambien.
Leon. Hernando, detente.
Hern. Para hazer lo que ambos mandá,
voy, y tengome.
Fel. A què efectos, aleve?
Leon. Aguarda, no te vayas sin oirme.
Fel. Ya te oido. *Le.* Antes de hablar?
Fel. Si, tirana, pues antes de hablar
sè ya que vas à mentir, es vana
la disculpa para saberla,
escucharla, pues sè antes
de saberla, que ha de ser como
tu falsa. *Leon.* Quizà no lo es.
Fel. Como puede no aver avido
en tu casa, y en tu calle los
emboçados, ruidos, y cuchilladas;
si el testigo que lo dize, no
puede padecer tacha, pues
le importa à èl mas que à mi.
Leo. No padeciendo en mi causa
tacha, como dizes, puede
padezer engaño. *Fel.* Aguarda,
si le parece, porque à èl
no le dixiste nada, y
me lo dizes à mi,
es mejor que satisfagas
al que està desengañado,
ò al que està engañado.
Leon. Tanta fue mi pena que no pudo
encontrar con las palabras,
fuera de que lugar tuve,

si bo'viò la espalda, quando
à responderle iba.
Fel. Dizes bien, y quando
ayas satisfecho à èl, à mi
me satisfarà, ea, acaba,
Hernando, mira si ya saliò.
Leon No muevas las plantas.
Hern. Voy, y tengome.
Leon. Què importa tenerle à èl?
yo me irè.
Juan. Aguarda, que no es possible.
Fel. Porquè? *Jua.* Porq̃ la llave q̃ estava
en la puerta de afuera echò,
y no ay por donde salgas.
Fel. Mira fiera, si ya como
à mal segura te guardas.
Hern. Debe de ser zagaleja.
Ju Calla, Hernando. *Her.* Calla, Iuana.
Leon. Aunque contra mi resulte
tan nueva desconfiança,
me huelgo, porque me oygas.
Fel. Tormentos, ya es cosa vsada
darlos, para que no hable
mas, para que se oyga, no se
halla otro tormento que el mio.
Leon. Que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte antes que me vaya
desengañado. *Fel.* Con què?
Le. Cõ mi disculpa. *Fe.* Pues ayla? *L.* Si.
Fel. Plegue à Dios; què disculpa?
Leon. Por no empeñarse, què ansia!
en darse dos enemigos,
que dezir no sè. *Fel.* Aora callas:
piensas la disculpa? *Leon.* No.
Fel. Pues di qual es, Leonor.
Leon. Que se engaña mi padre,
en pensar que fue
por mi no sè que desgracia,
que en la calle sucediò,
aviendo en el barrio damas
por quien pudo ser.
Fel. Ay otra? *Leon.* No.
Fel. Pues aquella es muy vana,
que no dexara tu padre,
que sabe es esta la causa:
y à no saberlo, no hiziera
vna novedad tan rara, sin
mas fundamento que esse.
Leon. Quizàs es honestar
la gana de retirarse. *Fel.* Ninguno
acosta de su honor trata
sus conveniencias, y assi
piensa otra salida, traza
otra traycion, porque ya
de vezina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa;
es muy necia, y muy ossada,
muy fribula, muy inutil.
Leon. Pues vaya otra, que mas valga.
Fel. Què es? *Leon.* Que soy quien soy.
Fel. Que mas. *Leon.* No mas.
Fel. Tampoco esso basta,
que siempre quien es, eres
traydoramente falsa,
q̃ à vno empeñas, y à otro escrives,
y no quiero mas vengança
de ti, que tan convencida
en este lance te hallas, que
aun en las que te sobran,
vna mentira te falta,
para engañarme siquiera,
quiero enseñarte estas cartas,
para correrte con ellas.
Mira aleve, mira ingrata,
quando en la calle ay empeños,
emboços, y cuchilladas,
lo que me escrives à mi;
veràs quien eres, tirana,
y si basta ser quien eres
para no ser. *Leon.* Si basta, pues me
ser quien soy, (basta
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,

quie-

quiera proceder culpada.
Fel. Lloras al vèr los testigos,
que te convencen, mal aya
quien los creyò, y quien
en ellos, pues no puede en ti,
su saña no execute.
Mas ay triste! *à p.*
que està en cada letra
vn alma Hernando,
tienes aì algun papel?
Dale vn papel, esconde los otros, y rasga este.
Fel. Pues daca;
toma aleve, toma fiera. *Her.* Rasga,
que tu hazienda rasgas:
el Cielo ha venido à verme.
Fel. De aquella encendida llama
estas vltimas centellas.
Leon. Felix mio. *Fel.* Leonor fa'sa.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. No los rompas, hasta que
el tiempo satisfaga,
de que son verdades.
Fel. Ya es tarde, y porque
aun ruinas no ayga,
ni ningun pedaço suyo:
deme el ingenio vna traza *à p.*
con que no los desconozca,
aun no han de quedar migajas,
que el viento no lleve, puesto
que el viento ha sido su patria.
Leon. Què hazes? *Abre la ventana.*
Fel. Echar, como dizen,
de vna vez por la ventana,
tus trayciones, y mis quexas,
tu favor, y mi esperança.
Dentro Don Enrique.
Enr. Es hora ya de que puede entrar?
Leon. El Cielo me valga!
Al llegar à hablar D. Enrique dentro, y èl dexa caer los papeles.
Fel. Responde, mira si es hora
de que entre quien aguarda;
que lo sea. *Leon.* Què es aquesto?
Cielos! què desdicha es esta?
Fel. Dudaslo, oyes, y callas.
Juan. Enrique, cree que soy yo.
Enr. Mas mira que està cerrada
la puerta, baxa à abrir,
cumpliendome la palabra,
que oy me dille.
Fel. Que no pueda ser yo,
ay de mi! *Leon.* Pena estraña!
Fel. Quien pueda, baxele abrir.
Enr. Pero espera, no le abras,
hasta que yo me retire
de vn hombre que acà se passa.
Fel. Eres quien eres aora.
Leo. Felix, el Cielo. *Fel.* Què aũ hablas?
Leo. Me destruya. *Fel.* Que aun porfias?
Leon. Si sè esto que es.
Fel. Que aun no me engañas;
que huviesse esta de ser rexa;
y estàr la puerta cerrada,
para no poder salir,
y matarle, à *Dentro espadas.*
Enr. En la calle ay cuchilladas.
Leon. Quien se viò ay Cielos!
en confusiones tantas. *Dentro.*
Enr. Nayde abra, esta puerta
tiene llave, que à mi fama
no le importe conocerle,
para tomar la vengança. *Dentro.*
Diego. Què es esto, de que no puedo
tener llave yo en mi casa?
Leon. La voz de mi padre es esta.
Fel. Si abri, à defenderle salgo.
Leon. Donde has de ir, si en lo mismo
que le defiendes, le agravias.
Jua. Què estraño engaño! *Enr.* q̃ pena!
Fel. Què confusion! *Le.* Què desgracia!
Dentro con Enrique.
Enr. Don Diego es, aqui no ay mas
sino bolver las espaldas.

Diego.

Die. Ha cobardes, como veis
que las manos me faltan!
Leo. Retirate, que ya suben.
Fel. Por lastima de sus canas
lo harè, no por ti.
Escondese, y sale Don Diego embayanando la espada.
Dieg. Os valeis
de lo veloz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
Leo. Señor, què es aquesto? *Die.* Nada;
mientras vna llave maestra
busco, que ha de aver guardada,
toma vna luz, y à la puerta
à buscar essotro vaya,
que alli se me cayò abriendo
al ir à sacar la espada.
Leo. Tu la espada? como?
quando? porquè?
Die. Calla, quitateme de delante;
no me obligues à que haga
vn desatino cõtigo. *Le.* Oy me quitarè,
para que en tanto que
con mi ausencia se enmienden
desdichas tantas,
halle consuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vas.*
Fel. Entrose en su quarto. *Her.* Si.
Fel. Pues la puerta por la falta
de la llave quedò abierta,
què espero? ò quiera amor
halle en la calle en quien vengar
mis zelos, y sus mudanças!
Her. O quiera el Cielo que no!
Leo. Señor, oye, espera, aguarda;
Felix, oye, aguarda, espera,
de dos afectos llamada,
ninguno eligiò, ay de mi!
ayudame à coger Juana,
estos papeles, no sea que
mi padre à cerrar salga,
haziendo reparo en ellos;
mi letra vea, y añada
mas indicios contra mi.
Rotos pedaços del alma;
que siendo verdades todas;
como mentiras os tratan.
Bien sabeis que sin finezas
no ay en vosotros palabras;
no ay letras, pues que ya digo.
Her. Mas en aquesta posada
quatro reales à las moças:
què es esto? *Enr.* Moças artas;
pero escucha, que aqui
dizen, mas de paja,
y de cebada: cuenta del
camino es esta.
Leo. Pues aunque todo me agravia;
Enr. Que me ofenda la ausencia
que me amenaza.
Leo. Mi padre, que cree sus penas.
Fel. Que cree mis mudanzas.
Leo. Contra todos el mirar
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias;
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quien sino à mi en el mundo
tan gran yerro sucediera!
Fel. En quien sino en mi se hallaran
juntas, Cielos tantas penas!
Enr. Què huviesse de ser su padre
el que fuesse à abrir la Puerta!
Fel. Què abriesse yo la ventana
para afirmar mis ofensas!
Enr. Don Felix tan de mañana;
pues que madrugada es esta?
es averos mal tratado la posada?
Fel. Mal pudiera resultar
en inquietudes, dichas mias,
y honras vuestras,
acà son vuestros pesares

Die. Ha cobardes, como veis
que las manos me faltan!
Leo. Retirate, que ya suben.
Fel. Por lastima de sus canas
lo harè, no por ti.
Escondese, y sale Don Diego embayanando la espada.
Dieg. Os valeis
de lo veloz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
Leo. Señor, què es aquesto? *Die.* Nada;
mientras vna llave maestra
busco, que ha de aver guardada,
toma vna luz, y à la puerta
à buscar essotro vaya,
que alli se me cayò abriendo
al ir à sacar la espada.
Leo. Tu la espada? como?
quando? porquè?
Die. Calla, quitateme de delante;
no me obligues à que haga
vn desatino cõtigo. *Le.* Oy me quitarè,
para que en tanto que
con mi ausencia se enmienden
desdichas tantas,
halle consuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vas.*
Fel. Entrose en su quarto. *Her.* Si.
Fel. Pues la puerta por la falta
de la llave quedò abierta,
què espero? ò quiera amor
halle en la calle en quien vengar
mis zelos, y sus mudanças!
Her. O quiera el Cielo que no!
Leo. Señor, oye, espera, aguarda;
Felix, oye, aguarda, espera,
de dos afectos llamada,
ninguno eligiò, ay de mi!
ayudame à coger Juana,
estos papeles, no sea que
mi padre à cerrar salga,
haziendo reparo en ellos;
mi letra vea, y añada
mas indicios contra mi.
Rotos pedaços del alma;
que siendo verdades todas;
como mentiras os tratan.
Bien sabeis que sin finezas
no ay en vosotros palabras;
no ay letras, pues que ya digo.
Her. Mas en aquesta posada
quatro reales à las moças:
què es esto? *Enr.* Moças artas;
pero escucha, que aqui
dizen, mas de paja,
y de cebada: cuenta del
camino es esta.
Leo. Pues aunque todo me agravia;
Enr. Que me ofenda la ausencia
que me amenaza.
Leo. Mi padre, que cree sus penas.
Fel. Que cree mis mudanzas.
Leo. Contra todos el mirar
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias;
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quien sino à mi en el mundo
tan gran yerro sucediera!
Fel. En quien sino en mi se hallaran
juntas, Cielos tantas penas!
Enr. Què huviesse de ser su padre
el que fuesse à abrir la Puerta!
Fel. Què abriesse yo la ventana
para afirmar mis ofensas!
Enr. Don Felix tan de mañana;
pues que madrugada es esta?
es averos mal tratado la posada?
Fel. Mal pudiera resultar
en inquietudes, dichas mias,
y honras vuestras,
acà son vuestros pesares

los que mis sueños desvelan
tan anticipados, que antes
de dormir despiertan.
Pero vos que estrañais verme
desvelado, dad licencia
à que no os pregunte lo mismo,
que es lo que os dessasossiega,
que à estas horas levantado estais?
Enr. Al Cielo pluguiera
fuera mi pena Don Felix
del linage de la vuestra.
Fel. Como? *Enr.* Como nunca yo
debi à mi fortuna adversa
favor ninguno, y es mas dolor
que vno no merezca,
que perder lo merecido:
cadàver siento sus penas. *à p.*
Fel. Yo en esta materia
hize estudio de no hablaros,
Enrique, por no moverlas,
sin vuestro gusto podrè
preguntaros, que pendencia
fue aquella, de cuya herida
durò la convalecencia?
Enr. Malicia trae la pregunta.
Fel. En que? *Enr.* En quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haziendo consequencia
de que èl fuesse de la herida
causa. *Fel.* Confessarlo es fuerça.
Enr. Pues no Felix, no lo fue;
solo esto Leonor me deba
tu honor, ò me deba el mio,
porque no ay tan gran baxeza,
como vengar los desdenes
de la espada con la lengua.
Viniendo tarde vna noche
me embistieron à essa puerta,
ò por tenerme por otro,
ò robarme, de manera,
que amor es disgusto, *à p.*
desvelose mi sospecha,
que del Abito, y la herida
avrà formado, en que fuera
este al disgusto de Carlos;
pero que cosa tan necia,
querer reducir à vn punto
de Madrid las contingencias?
Y yà que en aquella parte
he dexado satisfecha vuestra duda,
và otra mia,
porque me importa saberla;
en el exercito acaso
sabreisme dezir, quien sea
vn Cavallero Andaluz,
que el nombre si se me acuerda
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.
Enr. Que no halle indicio, ni seña
de encontrar con mi enemigo?
Sale Sim. Señor. *Enr.* Què ay?
Sim. Que està à la puerta
vn Oficial del Consejo,
q̃ quiere hablarte. *Enr.* Licencia me (dad.
Dile tu, que entre
en essa sala de afuera. *Vase.*
Fel. Donde irè yo, que no halle
amor pisada tu senda?
Hernando, que ay?
Sale Hern. Yà se ha ido Leonor.
Fel. Vaya norabuena:
vistele tu partir? *Hern.* Si.
Fel. Como iba? *Hern.* Desta manera.
Como mandaste, à su calle
lleguè antes que amaneciera;
mas por presto que lleguè,
yà estava el coche à la puerta,
despues que le traspusieron
dos transportines de seda,
y sobre vna alfombra Turca
vna Christiana baquera,
con no sè que cofrecillo
de Carai, que India lengua
iba diziendo: aqui và
la mitad desta belleza.

Baxò Leonor muy mohina,
ſegun daba dello mueſtra,
en lo encendido del ceño,
y en lo baxo de la tela
dos capotes ambos rojos,
y ninguno de verguença.
Vno toca reboçada,
deſmarañada la guedeja,
entre ſi es trença, ò ſi es madeja,
medio mata, y medio trença:
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el ſombrero,
y mucho ayre en la cabeça.
De medio perfil el padre
la acompañava, muy ſeſga
la raiz, como quien queria
mirarla, ſeñor, ſin verla,
para tomar el eſtrivo,
con ayre calò reſuelta
el capote, haſta el capote,
y el caſtor haſta las cejas,
en mi vida mas hermoſa la vi.
Fel. Viliano no mientas,
que no es hermoſa Leonor.
Hern. Animas que no lo fuera.
Fel. Claro eſtà, pues hermoſura,
la hermoſura es de la hiena,
bello el roſtro con trayciones,
dulce la voz con cautelas;
y no ay perfecta hermoſura,
donde no ay alma perfeta.
Hern Pues digo, q̃ và fea, y. *Fel.* Miẽtes,
que no es poſsible que pueda
ir fea, quien arraſtrando
và quantas almas encuentra.
Hern. Pues como quieres que vaya
ſino và hermoſa, ni fea?
Fel. Ni fea, ni hermoſa Hernando,
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos,
al que ama, que es muy necia,
ſobre zelos la alabança,
y ſobre paſsion la ofenſa.
Hern. Pues digo, que iba aſsi, aſsi;
partamos la diferencia,
pues entre lindo, y no lindo,
es eſta la fraſſe media:
y buelto al caſo, ſubiò,
llenò toda la teſtera;
y de coche de camino,
le hizo carroça. *Fel.* Què cuentas?
Hern. Lo que es verdad. *Fel* Como?
Hern. Como le añadiò ſus dos azeros,
reboſando el guardainfante
por vna, y otra compuerta.
Yo que como acaſo eſtava
alli entre otros, lleguè cerca,
y apenas Leonor me viò,
quando dizque me viò apenas,
pues con lagrimas, que amor
vna vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba tentando con ellas,
como quien lleva algun vaſo
con miedo de que ſe vierta,
me dixo haziendo vn puchero:
Hernando à Dios.
Fel. Oye, eſpera, luego te hablò?
Hern. No me hablò;
pero quien quitan que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas:
por ſeñas me hablò ſu llanto;
y ſi interpretò las ſeñas,
proſiguiò, di à tu ſeñor.
Fel. Proſigue tu, que aunque ſean
locuras tuyas, vn loco
tal vez con otro ſe templa:
que tu parecer, ay Hernando,
què dixo que me dixeras?
Hern. Di à tu amo, que à Toledo
voy, y pues eſtà cerca,
que yo le embiarè à ſu tiempo.
Fel. Mis deſdichas liſongeras:

y aunque veo que me engañas,
engañame norabuena.
Què me embiarà? *He.* Albaricoques,
membrillos, y verengenas.
Fel. Mal ayas tu, que no sabes
distinguir burlas, ni veras.
Hern. Pues, que quieres que te embie
para vna pobre donzella,
no es harto, hate de embiar
del Alcaçar la escalera,
la Puente de San Martin,
ò la torre de la Iglesia?
Fel. Calla, calla, que eres necio;
y mas necio el que en ti piensa
hallar alivio. *Sale Don Enrique.*
Enr. Don Felix,
mucho el deziros me pesa
lo que el hombre me queria.
Fel. Pues bien, què es?
Enr. Que à toda priessa
me manda el Consejo
para hazer vna diligencia.
Fel. Y de què nace el pesar?
Enr. De que asistiros no puedo,
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que ay en ella
siẽpre serà vuestro. *Fel.* Bié conozco
de aquesse efecto la deuda;
mas yo me irè à vna posada.
Enr. Aquesto solo pudiera
obligar à que me escuse,
aunque me importa esta ausencia
por no sè que circunstancias,
que bienes combida en ella;
mas que pensais,
si vos hizierais vna fineza
por mi importàra mas. *Fel.* Què es?
Enr. Que dando al amor treguas
os vengais conmigo. *Fel.* Como que-
que yo la espalda buelva (reis
à mis pretensiones, quando
perdido el pleyto me es fuerça
el bolverme à la campaña.
Enr. Siendo poco tiempo, y cercà
la jornada, no es faltar
à lo mas, por vida vuestra,
que os vengais conmigo.
Fel. Adonde Don Enrique
son las pruebas? *Enr.* En Toledo.
Hern. Yà se alegra. *Fel.* Quien es.
Hern. Yà se ablanda.
Fel. El informado? *Enr.* Aunque
quisiera deziroslo, no lo sè,
que debe de ser secreta
la diligencia à que voy,
cerrado el pliego me entregan
con orden de que en Toledo
le abra, y desde alli dè cuenta
de lo q̃ huviere. *Fel.* Mirad, à Toledo
yo bien fuera con vos;
pero embaraçaros temo.
Enr. Antes serà fineza,
que estimarè, que voy solo;
porque el compañero espera
yà en Toledo, segun dizen,
pensadlo Don Felix mientras
respondo à mi tio. *Vase.*
Hern. Yà està pensado.
Fel. En que lo hechas de vèr?
Hern. En que no querràs,
que gaste Leonor su hazienda
en legumbres Toledanas,
sin irte tu allà à comerlas,
porque en la huerta del Rey,
señor como en vna huerta
te olgaràs sin pagar portes.
Fel. Mira, quando me resuelva;
no irè por Leonor, porque
ni he de hablarla, ni veria.
Her. Claro està. *Fel.* Sino por Carlos;
parte tu al instante, y merca,
porque de tantos caminos
estàn yà Hernando no buenas
las botas que traxe, otras

por la perdida de aquellas.
Hern. Con què dinero? *Fel.* No tienes?
Hern. Blanca ni media.
Fel. Desde Granada gastado has
mil reales, aunque parezca
civilidad, esta vez
lo he de vèr, dame la cuenta.
Hern. Yà no te la he dado?
Fel. A mi, quando. *Hern.* Anoche.
Fel. Hernando sueñas,
tu à mi cuenta?
Hern. No te di vn papel? *Fel.* Si.
Hern. Pues, aquella era la cuenta,
señor, y me estàs debiendo
en ella muchos dineros,
que yo puse de mi faltriquera.
Fel. No es possible.
Hern. Pues ay mas. *Fel.* De què?
Hern. De sacarla, y verla.
Fel. Como, si la hize pedazos.
Hern. Pesie à mi alma;
luego era la cuenta la que
rompiste? *Fel.* Si.
Hern. Pues tu de que te quexas?
dexame quexar à mi, que
me has rompido mi hazienda.
Fel. Què hazienda? *Hern.* La q̃ yo puse.
Fel. Buelvela à hazer. *Hern.* Buena es
Fel. No quieras que por aquesto (essa.
nos oygan.
Hern. Como? *Fel.* Tèn la lengua.
Hern. He de callar si me và.
Fel. No me apures la paciencia.
Hern. La honra, y el dinero?
Fel. Calla. *Sale Don Enrique.*
Enr. Felix, què colera es esta,
vos con Hernando? *Fel.* No es nada.
Hern. Luego si yo le he dado
la quenta en su mano mesma,
no me queda que hazer mas.
Enr. Claro està. *Fel.* Locuras dexa,
que esso es bueno para donde
nadie nos oìga. *Enr.* Teneis resuelta
yà mi pretension? *Fel.* Si Enrique,
mas con vna diferẽcia. *Enr.* Què es?
Fel. Que en vez de ser yo el huesped,
lo seais vos. *Enr.* De què manera?
Fel. Tengo vn amigo en Toledo,
en cuya casa me es fuerça
possar, si allà voy, porque
fuera lo demàs ofensa
de vna amistad tan segura,
que casi iguala à la vuestra;
y assi, conmigo à su casa
aveis de ir: ò si pudiera
empeñarle en que obligado
se halle dèl! *Enr.* Bien me estuviera
siendo secreto al que voy,
llegar secreto; mas essa
no es cosa, sin conocerle,
que à mi me està bien hazerla.
Fel. Pusieraos yo en vn desayre,
à no tener experiencia
de que Don Carlos de Silva,
es hombre de tales prendas,
por su sangre, y su valor,
que sabrà estimar las vuestras;
siendo el hospedaje
el agradecido, fuera
de que al passar le dexè
retraìdo en vna Iglesia,
por no sè que disgustillo,
con que sin estàr en ella
podrà dexarnos su casa.
Enr. Aun siendo de essa manera
fuera mas facil. *Fel.* Despues
se ajustarà essa materia;
y assi, pues buelvo à ausentarme,
buelve à poner las maletas.
Hern. Què maletas? *Fel.* Las que traxe.
Hern. Y donde estàn?
Fel. Otra es essa; pues no està en casa?
Hern. No. *Fel.* Donde estàn?
Hern. Venga la quenta,

y por ella veràs, donde,
y como estàn por la resta
de las mulas empeñadas.
Fel. Ay tan grande desverguença!
mi ropa empeñada? *Her.* Pues
que avia de hazer, si moneda
de Rey no llegò conmigo.
Fel. Vive Dios, que si no fuera:
aora bien, vete con Dios
Hernando. *Her.* Venga la quenta,
y el que debiere, que pague.
Fel. No es cosa de juego esta.
Her. Por Dios que no es otra cosa,
Enr. Dezidme por vida vuestra,
no os diò la quenta? *Fel.* Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Her.* Si di,
y en su mano, por mas señas,
de que rompiendola, dixo,
toma ingrata, toma fiera,
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hazienda.
Enr. Aora bien, de todo esto
à mi me toca la enmienda:
vè tu Simon, y à mi tio
aqueste papel le lleva;
y que en su obediencia quedo
calçandome las espuelas.
Vèn tu, te darè con que
desempeñes essas prendas;
y vos, Don Felix, pensad,
el que siempre agradecido
me tendreis. *Fel.* La amistad nuestra
permita, que aora no os dè
mas que de olor la respuesta,
que estoy corrido. *Enr.* Conmigo?
porque te amo, Leonor bella,
tras ti me arrastrava vn acaso;
pero con tal influencia
de mi estrella pretendido,
que presuma que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vase.*
Fel. Ay Leonor! aun me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de vn amigo me lleva.
Sim. Hernando, à Toledo vamos,
y te combida à que seas
testigos de que ay allà
cierta hermosura risueña,
que cuyda de la persona.
Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo. *Dentro.* Pàra, pàra.
Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, Violante, y Ines.
Inè. Yà ha llegado tu tio, y tu primo.
Vio. Pues à recibirlos, Inès,
saldrè à la puerta. *Lui.* Cuidado
me dava vuestra tardança.
Die. Nadie tan à tiempo llega
como quisiera.
Vio. No niega essa razon mi esperança;
pues la que en verte tenia,
ya de mi en lo que tardò
Leonor, la pension cobrò.
Leo. Guardete Dios, prima mia,
que bien merecido tengo
de tu amor, y tu belleza,
el cuidado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy gustosa à recibir
tus favores. *Vio.* Bien quisiera,
que esta casa Alcazar fuera
capaz Leonor, de admitir
huespeda tal; mas si es tuya,
à ti la culpa te dà, de no serlo;
y pues que ya
no es bien, que mia se arguya,
à tu quenta desde oy
corran los defectos della.
Leo. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavia soy
Toledana; y assi son,
y mas entre las dos, vano,
cumplimientos Ciudadanos.

Luis. Yo compondrè la queſtion,
poniendo paz, con dezir,
que os entreis à deſcanſar.
Diego Licencia me aveis de dàr;
porque primero he de ir.
Luis. A què? *Diego.* A cierta diligencia,
que à vn amigo le ofrecì
hazer en llegando aqui.
Luis. No ſolo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
irè, ſi vos me la dais.
Diego. De todas ſuertes me honrais,
Leonor. *Leon.* Què me mandais?
Diego. No demos,
aunque propria ſea
en caſa agena cuydado: *à p.*
yà lo paſſado paſſado,
nadie imagine, ni crea,
que ay diſguſto entre los dos:
vè a la mano en tus eſtremos,
luego al inſtante bolvamos:
hija à Dios, ſobrina à Dios.
Vanſe los dos.
Viol. Mucho, Leonor me ha peſado
aver tan preſto entendido. *Le.* Què?
Viol. Que à mi caſa ayas venido,
ò ſin guſto, ò con enfado.
Leo. En q̃ lo has viſto? *Viol.* En los ojos,
que haziendo fuerça à eſperar,
llorando eſtàn por llorar,
y no acaban. *Leon.* Mis enojos,
ſi yo los traygo Violante
conmigo, cierto ſerà,
que no los he hallado acà;
y aſsi, pues, que ſemejante
eſtremo à ti no te toca,
no ſientas que mis enojos
me ayan ſalido à los ojos,
ſino pueden à la boca.
Inès. Digame vſted, Reyna mia,
el quarto de mi ſeñora
adonde caì à eſta hora,
porque acomodar queria
ciertos traſtillos. *Juan.* Conmigo
venga vſted, y lo ſabrà.
Inès. Yà voy contigo. *Vanſe.*
Viol. Yà que no deſcanſa el pecho,
deſcanſe el trabajo dèl:
mas no es Don Carlos aquel
que en caſa ha entrado? *à p.*
Leon. Soſpecho Cielos,
que Don Juan de Lara,
aquel mi necio vezino,
tràs mi à Toledo ſe vino. *à p.*
Viol. Leonor mia, ſi repara
tu atencion en vèr paſſar
deſde el patio al corredor
vn hombre; y eſſo el color
pudo à tu roſtro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
ſino antes aborrecido,
y deſpreciado, conviene
que veas que à mi honor fiel
temiendo vn paſſado error:
y aſsi à eſta puerta Leonor,
oye lo que hablo con èl.
Leon. Yo harè lo que ſolicitas,
para vèr qual vale mas,
la diſculpa que me dàs,
ò el rezelo que me quitas.
Eſcondeſe Leonor, y ſale Don Carlos.
Carl. Aviendo hermoſa Violante,
paſſar à tu padre viſto,
vengo à ſaber haſta quando
ha de durar el caſtigo,
de vn no delito, tratado
como ſi fuera delito.
Viol. Señor Don Carlos de Silva?
Leon. Como ſi es Don Juan de Lara?
Viol. Muchas vezes os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.
Carl. No ſiento Violante

hazer fuerça à tu alvedrio,
apurar tus sinrazones
solamente solicito.
Viol. Ni esso tampoco Don Carlos.
Leon. Carlos otra vez ha dicho,
à mi me mintiò, ò à ella.
Viol. Que quien yà de vna hizo
resolucion de cerrar
à razones los oìdos,
mal podrà querer aora
à sinrazones abrirlos. *Carl.* Pues yo
no me he de ir Violante
sin que antes me ayas oìdo.
Viol. Esso và muy à lo largo,
quando bolver es preciso
mi padre. *Carl.* Escucha; porque
buelva, ò no he de dezirlo.
Què desprecio! Què traycion!
que agravio en vn hombre ha sido
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino;
que à otra dama en el ausencia
de la que mas ha querido,
no buscando èl la ocasion,
sino porque ella se vino,
hallandola à todas horas
hecha vn objeto continuo,
de sus ventanas, aqui entro yo.
Viol. Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, ni sin mas designio,
que parecer Cortesano,
tal vez, y si esse fingido,
vna seña, ni formasse
con falsedad vn suspiro.
Leon. Que avrà mentido à Violante,
ò à mi, hasta aqui avia entendido,
pero yà voy entendiendo,
que à entrambas nos ha mentido.
Carl. La pendencia que tambien
aquel picaro te dixo,
no es argumento de amor,
sino de valor indicio;
no siempre por lo que importa.
Y quando fuera verdad
el que yo le huviera escrito;
que muger hasta oy ha avido,
que bolviendo apesarado
quien vn agravio la hizo,
no le perdone. *Viol.* Yo Carlos
he de estrañar esse estilo;
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al desenojo mas tibio,
nos passamos facilmente
desde el agravio al cariño:
y assi, pues, yà desahogado
està vuestro pecho, idos,
ò yo me irè, que es mas facil.
Carl. Oye. *Viol.* No tengo de oìros.
Carl. Advierte.
Viol. No ay que advertir. *Carl.* Mira.
Viol. Yà todo lo he visto.
Carl. Que yo Violante.
Viol. Es en vano. *Carl.* Deseo.
Viol. Es tiempo perdido.
Carl. Que conozca. *Viol.* Es error.
Yendo à la puerta Violante, al vltimo verso se entra la vna, dexando descubierta à la otra.
Carl. Que tu sola. *Viol.* Es desatino.
Carl. Eres el dueño. *Viol.* Es engaño.
Carl. De mi verdad. *Viol.* No atrevido
me detengais. *Carl.* Tràs ti.
Viol. Es locura. *Carl.* Tengo de entrar.
Leon. Es delirio,
que aviendose ido èl, yo
quedo à deziros lo mismo.
Car. Cielos, q̃ es esto? *Leon.* Y supuesto,
que yo en su lugar assisto,
dirè lo que ella no dixo:
Señor Don Juan de Don Carlos,
aqui ingrato, allà atrevido:

id con Dios, y agradeced;
mas nada agradezcais, idos,
y passad en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vas. Leo.*
Carl. Cielos! què es esto que veo!
què es esto Cielos, que miro!
sin duda amor tropelias
anda jugando conmigo,
pues sin que me venga, como,
ò quando, ò por donde vino,
encuentro aqui con Leonor,
quando aqui à Violante sigo
de confuso, y de turbado,
por no dezir de corrido,
sin atreverme à passar
adelante en mis designios;
no veo la hora de salir
deste ciego laberinto
de amor, donde à cada passo
luzes toco, y sombras piso:
y yà que estoy en la calle
donde ni vna, ni otra miro,
veamos si puedo cobrado
dexar de hallarme perdido;
què dudas son estas?
Sale Hern. Gracias à Dios,
que he dado contigo.
Carl. Què venida es esta Hernando?
Hern. Este pliego ha de dezirlo.
Carl. Hagan treguas, sino pazes,
por vn rato mis sentidos,
mientras veo, que no conviene.
Lee. Amigo, y señor mio,
aunque tan presto he de veros,
me parece preveniros
de que llegarà à Toledo
vn Cavallero conmigo,
que viene à vna diligencia,
à que el secreto es preciso,
y porque puede importaros,
si es à lo que yo imagino,
convendrà le agassajeis,
y quando no, yo os suplico
lo hagais por mi solamente:
y assi, si estais retraìdo
donde os dexè todavia,
dad orden de recibirnos
en vuestra casa, y si acaso
huviere modo, ò camino,
procurad estàr en ella,
que os importa. Vuestro amigo.
què querrà dezir en esto?
pero en vano discursivo
me embaraço, quando èl
tan presto podrà dezirlo:
Vèn Hernando, pues cerca
de casa me halla el aviso,
esperaràs vn instante,
mientras à Felix escrivo,
que venga muy norabuena;
y esse Cavallero amigo,
que para todos, sino
huviere hospedage digno,
avrà digna voluntad
por lo menos de servirlos.
Hern. Pues, para que escrivir quieres?
Carl. Para que tu en el camino
le saligas con la respuesta.
Hern. Què es escusado te digo;
que de Cavañas aqui
la ventaja, que he podido
ganar, mientras vn bocado
tomavan, y la he perdido
en lo que tardè en hablarte.
Carl. Permitidme desvarios,
que acuda à vna obligacion;
pues por ella determino
no bolver al retraimiento
por aora: mas què ruido es este?
Dentro ruido.
Hern. Mira si yo dixe bien.
Sale Don Enrique, D. Felix, y Simon.
Fel. Tèn esse estrivo:
Carlos, seas bien hallado.

Carl. Y vos Felix bien venido.
Fel. No me direis que esta vez
à pagar no me anticipo
el hospedage, trayendoos
en galardon vn amigo,
que aveis de grangear por mi.
Carl. Por vos, y por mi lo estimo,
pues hasta que ello sea vuestro,
para ser muy señor mio.
Al irse abraçar sacan las espadas, D. Felix se pone en medio.
Enr. Los braços; pero que veo!
Carl. Vos seais; pero què miro!
Enr. Traydor tu eres, desta suerte
mi vengança solicito.
Carl. Y yo acabar el desayre
de vèr que quedaste vivo.
Fel. Què es esto Carlos? Enrique,
què es esto? *Sim.* Cuerpo de Christo,
què hospedage es este Hernando?
Hern. Dueño, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.
Enr. Muere aleve. *Car.* Muere impio.
Fel. Enrique, Carlos, què es esto?
Enr. Vengar los agravios mios.
Carl. Satisfacer mis ofensas.
Fel. Reportaos, teneos, digo:
mira Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.
Enr. Es en valde. *Fel.* Ved Enrique,
que à su casa os he traido.
Enr. Perdonad Felix, que yo
aviendo vn contrario visto,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dàr à partido.
Carl. Pues yo, si, que à la razon
de Felix, no à vos me rindo;
y assi, señor Don Enrique,
procurando à ser altivo,
siempre lo mejor, aunque
aviendo en Toledo visto
à alguien, sè à lo que venis,
y es contra mi solicito;
à pesar de mi dolor,
que nunca digan los siglos;
que al que se entrò por las puertas,
al lado de tal amigo,
del hospedage la ley
no le valiò, y assi os afirmo,
que por todo aquel tiempo,
que della querais serviros,
dexandoos por dueño della,
y bolviendome à vn retiro,
parentesis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix,
hospedaros, y assistiros,
mi casa, hazienda, y criados,
quedan à vuestro servicio.
Valgaos la fee, que truxistes
de mi, contra mi advertido,
de que el dia que se acabe
la inmunidad del hospicio,
hemos de quedar los dos,
como antes, enemigos. *Vase.*
Enr. Oìd, esperad. *Fel.* Teneos,
si yà no es que agradecido,
à tan noble accion quereis,
para abraçarlo, seguirlo.
Enr. No es sino para enseñarle
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamàs,
favores, ni beneficios.
Sim. Es esta la cena, Hernando,
que avia de prevenirnos?
Hern. Si Simon, esta es la cena,
y se cena vn plato amigo
de cuchilladas, donde
no ay tapada, ni escondido.
Fel. Esso es querer? *Enr.* Què?
Fel. Que èl quede mas galante,
y mas luzido que vos.
Enr. El que ventajoso
se vè en algun desafio,

puede estàr galante Felix,
no el que se mira ofendido;
porque en el vno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo estoy deste Don Carlos,
que es quien es aqui tenido
por Don Juan de Lara,
si yà la verdad os digo
èl fue el que me hiriò, con que
si yo de mi ira desisto,
lo que en èl es andar noble,
en mi serà andar remiso:
y assi, pues no corre igual
la razon, irme es preciso
à vna posada Simon,
trae la ropa, vèn conmigo
que no he de recibir oy
con amigo beneficios,
del que es fuerça que mañana
le mate como à enemigo. *Vase.*

Fel. Oìd, esperad; quien
en igual duda se ha visto!
mi amigo es Enrique,
y Carlos, no sè q̃ es tãbiẽ mi amigo;
pero si sè, pues que sè
del libro del duelo, dixo,
la ley con quien vengo vengo,
y assi à Don Enrique sigo;
por donde fue? *Sim.* En esta esquina
esperandome imagina, (pliego.
que està parado. *Her.* Y abriẽdo vn-

Fel. Venid conmigo Enrique.

Enr. Pues donde bueno D. Felix?

Enr. Tras vos. *Enr.* Al amigo dexais?

Fel. No dexo; pues vos lo sois,
que vna cosa ha sido
quando entre los dos me hallo
solicitar conveniros;
y otra, veniendo con vos,
quedar sin vos.

Enr. No es estimo la fineza.

Fel. No hagais tal,
que lo que aqui me es devido,
no me lo ha de estimar nadie
sino solo. *Enr.* Quien.

Fel. Yo mismo:
què hazeis? *Enr.* Mientras à Simon
esperar era preciso;
abriendo este pliego estava.

Fel. Leed, pues, que yo me retiro
para que despues veamos
adonde avemos de irnos.

Lee Enr. Memorial, genealogia,
instruccion, aqueste miro.

Lee. Llegarà D. Enrique de Mendoça
à Toledo, y procurarà con todo
recato hazer secreta informacion
de si D. Carlos de Silva, tiene algun
enemigo declarado.
Hasta aqui diligencia
bien facil para mi ha sido,
que claro està que le tiene,
pues yo lo soy, mas prosigo.

Lee. Y en aviendo averiguado con to-
das las circunstancias que huvo en
las enemistades, darà cuenta, y,
proseguirà con sus pruebas al tenor
de la Genealogia, y Memorial
incluso.
Cielos!
què es esto? pues quando
de Don Carlos ofendido
estoy, poneis en mi mano
su honor! *Fel.* Què os ha suspẽdido?

Enr. El mas mañoso soborno,
que jamàs ha sucedido (chad,
à nadie. *Fler.* Què es? *Enr.* Escu-
ya que no importa dezirlo.

Sale D. Carlos. Señor D. Enrique,
besoos las manos.

Enr. Seais bien venido.

Car. Yo os dixe, que todo el tiempo
que fuessedes huesped mio,
tenia tregua el hospedage

al duelo; y aviendo oìdo,
que no quereis admitir
este pequeño servicio,
y que para vna posada
de mi casa aveis salido.
porque siendo forastero,
y estando yo retraido,
podrà ser que no sepais
adonde hallarme, he querido
que sepais que es el Carmen,
y que està cerca el Castillo
de San Cervantes. A Dios.

Her. La puntualidad estimo.

Fel. Yo no, que estando yo enmedio
es ya mucho duelo, y. *Enr.* Oìdos,
señor Don Carlos, aunque
ayais con causa creido,
me ha traido vuestro agravio,
vuestra honra me ha traido,
ved lo que và de vno à otro.

Fel. No mintiò el discurso mio,
pero mintiò mi deseo.

Car. Mi honra como, ò quando?

Enr. Vuestras
pruebas son, Don Carlos,
que hasta aora no he sabido
à lo que vengo à Toledo,
y como yo siempre aspiro
à hazer lo mejor quisiera,
imitandoos, conseguirlo:
y assi, pues de vna hidalguia
os soys deudor, solicito
desempeñarme con otra,
antes de vèr esse sitio;
que si al verme en vuestra casa
andais galante conmigo;
quando en mi jurisdiccion
os veo, he de hazer lo mismo:
otro enemigo teneis,
y soy yo mucho enemigo
para andarme acompañado;
y assi mi quexa remito,
hasta que os deshagais dèl,
à cuyo efecto confirmo
la tregua, con fee, y palabra
de assistiros, y ayudaros
en todo quanto yo pueda:
y para que veais si os sirvo,
embiadme con Don Felix,
pues en treguas, es estilo
el que aya mensajeros,
todos aquellos avisos,
ò papeles que os importen,
memoriales, y testigos;
advirtiendo, que al instante
que vuestro honor puro, y limpio
quede, se acabarà en mi
la inmunidad de ministro:
Sabrè donde es San Cervantes;
y en San Cervantes de oìros,
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos. *Vase.*

Fel. Què dizes de aquesto Hernando?

Her. Que son grandes enemigos,
tanto que de puro honrados,
ni cenamos, ni reñimos. *Vase.*

Fel. Presto vuestra bizarria
os ha pagado, *Car.* Corrido estoy,
de ser el primero,
que en el mundo ha recibido
su informante à cuchilladas.

Her. Si se introduce el estilo,
avrà menos pretendientes.

Fel. Por aver yo presumido
à lo que venia, trayendo
cerrado el pliego, os di aviso;
y quise su amigo fuesseis.

Car. Que importa, sino lo quiso
mi desdicha. *Fel.* Por lo menos
và abriendo el Cielo camino.
Què fue el disgusto?

Car. Estàr yo à vna rexa,
llegar èl, reñir, y salir herido?

Fel. Huvo palabras? *Car.* Ningunas.

Fel. Pues esso facil ha de ser
de componerse, dandoos,
que porque importa le sigo
à èl, y à vos. *Car.* Esperad,
que cabiendo en el partido
de la tregua el mensajero,
tengo de que preveniros:
Acordaos que à vna dama. *Fel.* Si.
Car. Pues su padre ha entendido
algo de mi galanteo,
que os temo, id en esso vos,
por si importare dezirlo,
Fel. Como se llama?
Car. Don Luis de Cuña.
Fel. Voy advertido.
Car. A Dios. *Fel.* A Dios. *Ca.* Esperad.
Her. Aunque otro pecadito.
Car. Pareceos que le hable yo,
y que à sus plantas rendido
ponga en sus manos mi honor?
Fel. Què hombre es?
Car. De los mas castizos
Cavalleros de Castilla.
Fel. Siendo assi, que lo hagais digo,
porque jamàs con la lengua
se vengò hombre bien nacido.
Car. Pues porque al verme en su casa
no lo estrañe, persuadido,
que es achaque para entrar
en ella, al punto le escrivo
vn papel, que en el Carmen
me vea. *Fel.* Bien aveis dicho,
y porque aquestas materias
son mas dadas à vn amigo.
Car. Fineza, y amor estimo;
he de ir à llevarla yo. *Vanse.*
Sale Leonor, y Violante.
Vio. Yà prima, que informada
quedaste por mayor, al verme ayer
con aquel Cavallero, (rada
de q̃ pudo el favor ser desdẽ, quiero
disculparme contigo,
para alcançar, haziendote testigo
de la razon que tuvo mi mudança,
q̃ no es facilidad lo que es vengança.
Leo. Di.
Vio. Conveniencia de mi padre, y mia,
por su sangre de Carlos el empleo,
al principio admiti su galanteo;
con aquellos favores,
que en licitos amores,
goza à dos luzes, quien favorecido
pisa galan la senda de marido,
llegò à Madrid mudado el nombre.
Leo. Ya he salido de vn cuydado.
Viol. Y donde divertido.
Leo. Ya voy entrando en otro.
Vio. Di al olvido mi amor;
vivia, segun me lo contò vn criado,
que de mi amor pagado,
me dixo siempre quanto en ello passa,
no sè que dama enfrente de su casa;
que à la vista primera
rindiò su libertad, pues luego era
hermosa, segundixo.
Leo. Serà mey sea.
Viol. Aun de esso hasta oy me aflijo;
que no sè aya consuelo que lo sea,
para verse dexar por vna rea
lo bueno que tenia. *Leo.* Què?
Viol. Otro galan, que al primer dia,
que en vna rexa se dispuso à hablarle,
pretendiendo matarle,
mal herido quedò de vna estocada.
Le. Ay q̃ mala muger; pues empeñada
con vno à otro admitia sus extremos.
Viol. Aun esto, sin los q̃ no sabemos
Leo. Si esto de mi se cuenta,
con razon Felix tu razon me afrenta;
y enfin en què parò?
Viol. Al noble miedo
de la justicia se bolviò à Toledo,
haziẽdo del muy fino, y del constante:
mas nadie en su disculpa fue bastante,

su amor en careciendo de mil modos,
su lealtad, fuego de Dios en todos.
Y aunque le aborrecia,
senti no se que riesgo que tenia:
y ya no fue querer mi desvario,
salvar el suyo, y condenar el mio:
pues empeñado en èl à vn Cavallero,
que galan forastero
passava acaso; no me vi en mi vida,
mas obligada, ò mas agradecida.
Si le vieras, que ayroso
por mi sacò la espada, que brioso,
poniendose à su lado
la calle del despojo, que reportado
me bolviò à assegurar:
diera porque aora
fuera possible el verle.

Sale Inès. Señora. *Vio.* Què traes Inès,
que tan alegre vienes?

Inè. Dezirte. *Viol.* Què?

Inè. Què aquel hidalgo forastero
de la pendencia.

Viol. Darte albricias quiero,
porque hablando aora dèl,
encarecia à Leonor
su valor, su bizarria, su gala;
y me huelgo que sea
de mi voz desempeño el q̃ le vea:
ponte Leonor
conmigo à la ventana.

Inè. Esta señora, es diligencia vana:
por tu padre pregunta,
yà està dentro de casa,
el cielo junta
desiguales estremos,
de que mi ofensa
algun despique encuentre,
ya que busca à mi padre
dile que entre;
y tu repara en èl. *Leo.* Si harè,
què poca constancia!
pero quando no fue loca.

Inè. No està en casa mi señora;
pero si quereis dexarle
papel, ò recado, ò es
negocio tan importante,
que no se fia de mi:
dadsele à Doña Violante
mi señora, que aqui està,
y ella le darà à su padre.

Sale Don Felix, y Hernando.

Fel. Mejor serà que yo espere
al señor D. Luis, que hablarle
à boca me importa.

Vio. Pues si aveis, señor, de esperarle;
no està en el corredor bien
vn hombre de vuestras partes.
Entrad, y en aquesta sala
espereis. *Fel.* De cobarde,
señora, no me atrevia,
que devo aquestos vmbrales
pisar con sumo respeto;
mas que mucho que le causen;
si con presuncion de cielo,
tiene à su puerta vn Angel?
Hernando? *Her.* Que ay.

Fel. No es Leonor, *à p.*
ò miente el amor su imagen.

Her. Leonor;
sino que està mal tocada.

Leo. Cielos, dadme valor
para vèr que Felix es
el que encarece Violante.

Viol. Aunque de aquesta lisonja
tan poca parte me cabe;
pues no lo direis por mi,
estando, señor, delante
mi prima, con todo esso
lo agradezco de mi parte.

Fel. Por vos lo dixe, que aun no
avia visto, estraño lance! *à p.*
hasta aora à essa mi señora,
que à saberlo vn poco antes
quizà no entrara,

Hern. Señas te ha hecho de que calles.
Fel. No sè si podrè, porque
fuera temeridad grande
atreverse vno à dos riesgos
tan hermosamente iguales,
si vno para matar sobra,
que aya dicho, no os espante,
que huyera de lo atrevido,
porque no ay valor que iguale
al que de puro valiente,
parece tal vez cobarde.
Viol. Què te parece Leonor,
lo discreto, lo galante,
y cortesano? *Leon.* Muy mal,
que conmigo te declares tanto,
quanto mas con èl.
Viol. Tu como de amor no sabes.
Leon. Pluguiera al Cielo. *à p.*
Viol. Te espantas de qualquier cosa.
Inès. Tu padre. *Sale Don Luis.*
Luis. A quien buscais Cavallero?
Viol. Aora llegò en este instante
por ti preguntando.
Lui. Pues, q̃ mandais? *Fel.* Escuchadme:
por no fiar de vn criado
materia que es quizà grave,
Don Carlos de Silva os ruega
por este, y yo de su parte,
porque èl no puede venir
le hagais merced de escucharle
vn negocio, que con vos tiene.
Luis. Donde està? *Fel.* En el Carmen.
Luis. Don Carlos de Silva à mi?
que fuera, que fuera,
que à declararse
se atreviera, y me pidiera
en casamiento à Violante!
No porque no se la diera,
por su calidad, y sangre,
sino por aver primero,
loco, y declarado amante,
puesto medios tan indignos,
como emboço, esquina, y calle,
y no quiero que presuma,
viendo sus locuras, nadie,
que fue fuerça, y no eleccion,
èl es moçuelo arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir à hablarle
sin espada, porque no,
pues sè, que voy à negarle
lo que pide, se me atreva
à que de vno en otro lance
nos perdamos los respetos:
Yà soy con vos, esperadme
vn instante, que yà buelvo. *Vase.*
Viol. Disgustado và mi padre,
y aviendo sido el papel
de Carlos, assegurarle
me importa, que nada sè;
quedate tu mientras sale,
y dile à esse Cavallero,
Leonor, assi Dios te guarde,
como que nace de ti,
no como que de mi nace,
que trate sus conveniencias,
y las agenas no trate,
porque tiene agradecida
vna dama que tu sabes,
que le estima, y favorece:
no tienes que mesurarte,
que quando lo hagas por mi,
por vna prima lo hazes. *Vase.*
Leon. Buena comission me queda!
Fel. Mira si nos oye alguien.
Estaràs, Leonor, muy vana,
pensando que es à buscarte
esta venida à Toledo,
pues no, ò el Cielo me falte
si supe que aqui vivias:
y si como dixe antes,
crevera hablarte ni verte,
ni entrara à verte, ni hablarte.
Leon. No tienes que maldecirte,

Enrique. *Hern.* Pues no quedò
contigo? *Fel.* Vn proprio le hallò,
que oy vn pliego le ha traido,
y dixome que tenia
que hazer, que aqui le esperava.
He Pues no ha llegado? *Fel.* No es rara,
Cielos, la desdicha mia;
que por vna vez, ù dos
me buelva con mi cruel duda?
Sale Inès. Leed aquesse papel,
lo que dize hazed, y à Dios.
Fel. Deten aquessa muger,
por si importa vèr quien sea,
mientras que yo el papel leo.
Her. Como la he de detener.
Lee Fel. De Galiana esta tarde,
solo à la orilla salid,
y à quien os llame seguid,
con vn lienço, Dios os guarde.
La letra no es de Leonor,
Violante sin duda fue
la que escrivio el papel, que
en tan fiero rigor.
Vèn conmigo.
Sale Juana. Yà los dos
solos han quedado, pues,
que aguardo yendose Inès,
leed este papel, y à Dios.
Lee Fel. Yo quedo sola esta tarde,
sino es primero la dama,
que en esse papel os llama,
venidme à vèr, Dios os guarde.
Esta si, que letra es
de Leonor, esto es primero,
que todo, oy Cielos espero
lograr el sumo interès
de vn desengaño de amor:
si el bien con el mal iguales,
prestanme esta vez las alas
para ir mas presto. *Sale Simon.*
Sim. Señor. *Fel.* Que ay Simon.
Sim. Mi amo, y Don Carlos,
mandandome à mi quedar,
salen fuera del lugar,
à reñir vàn, alcançarlos
procura. *Fel.* Cielos, pudiera
à peor tiempo aver venido
este aviso! dividido
verme en tres partes quisiera,
mas qualquiera de las dos
no aquesse espacio consiente;
Por donde vàn?
Sim. Por la Puente de Alcantara.
Fel. Ciego Dios,
solo por mi sucediera
tres ocasiones tener;
pero en fin siempre ha de ser
la del riesgo la primera. *Vans.*
Salen Don Carlos, y Enrique.
Enr. Señor Don Carlos, porque
veais si vn forastero aprende
bien las señas del Castillo
de San Cervantes es este.
Carl. Dias ha que le conozco,
y si el buscarme, y traerme
à el, es dezirme que yà es tiempo
de que las treguas se quiebren,
que aguardas, solos estamos,
y apartados de la gente,
que desde Toledo al rio
aqui estas tardes desciende,
y assi la espada sacad.
Enr. Atended antes. *Carl.* Sea breve;
que en el campo quanto menos
se habla, es quanto mas se atiende.
Sale Don Felix al paño.
Fel. Entre las deshechas ruinas
destas caducas paredes,
aguardarè que la espada
saquen primero que llegue,
porque despues que ellos cumplan,
entra mejor que yo medie.
Enr. De vuestro despacho, Carlos,
es el testimonio esse,

ya el Consejo aprobò vuestras
pruebas, cuya luz desmiente
infames luzes, que el Sol
de la verdad se desvanece,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se vengue:
y para que entre los dos
de aquesse lance no quede
dependencia, es el recibo
de lo que me pertenece
por mis salarios, de que
os hago corto presente;
que vn Cavallero soldado,
no halla à manos todas vezes
dinero, y para el camino
importa, si sucede,
ser yo Carlos, el que muera,
y ser vos el que se ausente.
Aora sacad la espada.

Car. Esperad, porque pendiente
à tan noble accion, primero
es bien que à essos pies me eche,
honrado de vos me hallo.
Enrique, concededme
espacio para pensar
lo que hazer vn noble deve
agradecido, y llamado.

Enr. Pensadlo, pues, y sea breve,
que en el campo mejor es
que se obre, que el que se piense.

Car. Si en la Ciudad, quando fuisteis
en mi retraimiento à verme,
me dixerais lo que aqui,
à vuestras plantas mil vezes
me arrojara, y de la causa,
que no es empeño imprudentes,
desistieras, dandoos quantas
satisfacciones fuessen
desenojo de vna herida,
dada en vn lance corriente;
lo que aqui para no hazerlo
atadas mis manos tiene,
el sitio, pues estoy;
de vos mi honra pende;
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
ayroso, y satisfecho,
pues en qualquier accidente
dexar ayroso al vencido,
es lustre del que vence.

Enr. Yo vengo aconsejar
Carlos lo que vos hizieredes,
siempre serà lo mejor.

Car. Mas no lo mas cuerdo siempre,
y assi sacarè la espada
contra vos; pero de suerte
en la execucion remisa,
en la resistencia debil.

Saca la espada, y pone la punta en la tierra.

que sin mi defensa Enrique
os desenoje mi muerte:
llegad, pues, llegad que el pecho
descubierto està, ponedme
el habito que me dais
tan de vna vez, que aprovechò
de roja insignia el esmalte
de su purpura caliente.

Fel. Ya iba à salir, mas con essa
accion tiempo no se pierde.

Enr. Esso es pagarme Don Carlos
muy mal, puesto que es ponerme
en ocasion de que yo,
ni os embista, ni me vengue,
sin defensa defendido,
pues de vn animo valiente,
el que se defiende mas,
es el que no se defiende:
y assi la espada esgrimiendo,
como sabeis, no se cuente
de vos, si acaso sin mi
mi colera os acomete,
que vna infamia en premio distes
de vn honor. *Car.* Yo solamente,
con sacar aqui la espada,
puesto que aqui llego à verme,
estoy bien, si desde aqui
corre à cuenta de la suerte
el sucesso; vengaos vos,
que quando muerto me encuentren,
diràn que fuy desgraciado,
mas no diràn que fuy aleve.

Enr. Hizieraslo vos? *Car.* No sè;
pero hareis lo mejor siempre,
que yo à consejar no vengo.

Enr. Pues yà que nos acontece
tal lance, que con espada
en la mano al que nos viere,
parecemos cobardes,

Carlos de puro valientes;
escuchad vn solo medio,
que à mi discurso se ofrece.
Car. Què es? *Fel.* A questo importa oir,
para que yo el medio tercie.
Enr. Yo soy aqui el no gustoso;
y para que no me quede
escrupulo en no llevar
vn algo que contra pese,
aquel casual desayre
me es fuerça. *Car.* Dezid.
Enr. Que intento,
que vuestra corta ventaja
mis desdichas lisonjee;
yo me he de partir mañana,
y aviendo de estàr ausente
de su nombre, iba à dezir
de esta dama, sea quien fuere.
Fel. Valgate el diablo por dama,
quando he de saber quien eres?
Enr. Supuesto que mis desdichas
dispusieron que viniesse
donde esteis, vos, no serà
bien, mis zelos me lleve.
En Toledo la dexè
sin algun resguardo, que,
ò me alivie, ò me consuele.
Fel. En Toledo està la dama,
tràs Carlos sin duda viene.
Enr. Palabra me aveis de dar;
de que no la galantee
vuestro amor, y. *Car.* Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
à nadie, ni nadie debe
darla, que si de mi vida
soy dueño, para ponerme
à vuestros pies, de mi honor
no lo soy, ni à vos os puede
estàr bien que de vos digan,
que le deis para bolverle.
Al quitar, pues, vna mano
apenas me la concede,
quando otro solicita,
que sin la dado me quede.
Confiesso que hiziera poco
oy por vos, en resolverme
à dexar el galanteo;
porque desprecio siempre
amè, sin aver mis ansias
visto, ni oido eternamente,
ni su ceño con rigores,
ni sus labios sin desdenes;
porque aquello de la rexa
fue vn acaso solamente,
que licenciosa la noche
permitiò sin que ella diesse
à mi ossadia, y à vuestro
arrojo, el ayre mas leve;
y assi fiad de mi, que quedo
desobligado de verme
agradecido, y della
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo à dar palabra, porque
no he de darla aqui, si fuesse
el pedirme que la ame,
como es pedirme que le dexe.
Si es Carlos el desprecíado,
y es Enrique tràs qu'en viene
oy esta dama à Toledo;
como sin ella se buelve?
Enr. Si yo tuviera, di, Carlos,
como vuestro engaño siente
favores suyos; ya fuera
possible que ellos me hiziessen
engañar la confiança,
que della, y de vos me diessen
à vuestro agradecimiento,
ò su amor sin que quisiesse
llevar mas premio, que estàr
favorecido, y ausente.
Mas si de alli despreciado
vino à sus iras crueles
tan sujeto, que jamàs
la merecì el rostro alegre.
Fel. A quien querrà aquesta dama;
si à entrambos los aborrece?
Enr. Y tanto, que despechado,
no es arrojo solamente,
me costaron sus crueldades,
sin otras tan imprudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez esperò me abriesse
sobornada vna criada,
embestì à su; mas no es este
tiempo de contar terceros,

Fel. O què de cosas rebuelve
mi imaginacion! *Enr.* Pues baste
saber Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ò bolvedme
al primer duelo. *Carl.* Mirad,
que el que vn beneficio tiene
hecho, si vn agravio haze,
las gracias del que hizo pierde.
Enr. Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe;
pues no os debo que vna dama
por mi dexeis. *Carl.* Defenderme
harè no mas, mas no dàr
palabra, que à Leonor dexe.
Sale D. Felix. Como es esso de Leonor
falso amigo, amigo aleve:
tu eres por quien mis desdichas
à tanto numero crecen?
Tu, por quien Leonor hermosa
tanto agravio padece?
Carl. Què es esto Felix?
pues vos ayrado? *Enr.* Què es esto Felix?
con quien reñis? *Fel.* Con entrambos.
Carl. Pues què os obliga?
Enr. Què os mueve?
Fel. Ser Leonor à quien yo adoro.
Carl. Aora con esso te vienes?
Fel. Si ingratos debles, infieles
amigos, que contra mi,
de mi os valisteis, las vezes
que complice en vuestro amor,
fuy en el mio delinquente:
y pues vuestro duelo es, yà
no es vuestro, sino mio: empieze
por aqui aquella palabra,
que dàr à Enrique no quieres,
Carlos que me has de dàr à mi.
Carl. Quien à Enrique la defiende,
à vos la defenderà.
Fel. Serà riesgo de mil muertes.
Enr. Esso no, yo lo he sacado
al campo, y conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con èl, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Fel.* Yo
me huelgo, Enrique, de verte
à su lado, porque assi
de ambos à vn tiempo me vengue,
pues la palabra que pides
me has de dàr.
Carl. Pues no te huelgues,
que yo dexarè su lado,
porque tu duelo no entre
hasta fenecer el mio.
Fel. Pondreme yo à defenderle,
porque à mi primo que à èl,
siempre la espada me encuentre.
Enr. Yo no he menester que nadie
me defienda; què resuelves,
Carlos? *Carl.* No dàr la palabra.
Enr. Sin ella no he de bolverme.
Fel. Yo sin la tuya, y la mia,
que aunque mi dolor os debe
el desengaño, de què
à ambos Leonor aborrece,
ninguno desde hoy à amarla,
ni aun à verla ha de atreverse.
Enr. Cada vno dos enemigos
à vn tiempo mirar presentes.
Carl. Vna pretension de tres,
como podrà mantenerse?
Fel. Riñendo los tres à vn tiempo,
yà que escusar no se puede,
Cada vno para Si.
Los dos. De què suerte?
Fel. Desta suerte.
Muera quien à Leonor ama,
muera quien à Leonor quiere.
Enr. Muera quien mi olvido intenta,
y quien Leonor agradece.
Carl. Muera quien le dà, y le quita,
y quien mis zelos enciende.
Dentr. Eterna. Alli son las cuchilladas,
llegad todos à ponerlo en paz.
Salen todos. Tenganse, què es esto?
Carl. Yà que no es possible llegue
nuestro duelo al fin, què haremos?
Fel. Dexarle aora pendiente.
Enr. Pues Carlos, y Felix, yo
os buscarè brevemente.
Fel. Y yo à vos Enrique, y Carlos.
Carl. Y yo à vos Enrique, y Felix.
Fel. Pues hasta que nos veamos,
lo mejor piense cada vno para si.
Sim. Quien viò duelo como este.
Vanse los tres, y salen Leonor, y Juana con luz.

Leon. Que te parece Juana,
la civil, la indigna, la villana
accion con que D. Felix se ha vengado?
Ay de mi! pues aviendole llamado,
quiso acudir primero
al papel de Violante.
De quando acà vn amante,
si amante puede ser el que es grosero,
responde sordo, ò no responde fiero
à las rendidas vozes de vna dama,
que al desengaño de sus zelos llama?
Juan. Tendrà en mejor finca el derecho de Violante.
Leo Vengarme della, ay Cielos! pretendia,
teniendo la esperando todo el dia,
y ella es quien se ha vengado.
Sale D. Felix. Ciego à la luz,
y à tu beldad postrado,
Leonor hermosa llego;
pero digo bien, postrado, y ciego,
pues nunca mas altivo,
ni aun es con mas, y aliento vivo:
felize yo, que de las ansias mias
vi puerto à la tormenta agradecido!
Leo. Y se luze en lo presto que has venido:
lo que lo han deseado
tu pena, tu dolor, y tu cuydado,
pues falso, descortès, traydoramente,
despues que con Violante,
la tarde has divertido
creas la satisfacion que aun no has oìdo,
otro favor olvida tu querella:
ha que contento què vienes!
Fel. No vi à Violante,
y el aver tardado
el mayor desengaño es, q̃ me has dado.
Leon. Todo lo sabes.
Fel. Si, satisfecho estoy de tus verdades.
Leo. De què lo sabes? pero no me lo digas,
yo lo sè, que criadas, enemigas
del dueño no escusadas:
Quien pudiera ser ama sin criada?
vnas à otras lo avràn contado,
y ella à Violãte hã dado cuenta de todo.
Fel Yo no vi à Violante,
para informarme tanto.
Oye, y sabràsto. *Leo.* Di.
Salen Violante, y Inès.
Viol. Tèn esse manto, Inès.
Leo. Ella ha llegado yà,
no quiero que aqui te vea,
porque sin ri espe o
informarme me ior.
Fel. Pues se escondiò,
veràs que dize como à verla no he ido.
Vio. Mira, Inès, q̃ Leonor de ti no entienda,
que pudo aver de desayre q̃ me ofenda,
basta que lo parezca mi esperança,
sin que Leonor de mi tome vengança.
Leo. Violante hermosa, seas bien venida.
Viol. Guardete Dios.
Leon Como ha ido en la salida?
saliò aquel Cavallero
luego, tràs ti? *Viol.* No, prima.
Leon. Todo se sabe,
no ay tan grave cosa que oculta estè.
Viol. Pues què se sabe? *Leo.* Sabese.
F.l. Espera, yo lo dirè antes,
sepase como mienten las Violantes.
Viol Cielos, què oygo! què veo!
Leo. Jamàs hablò el pesar tan à deseo.
Inès Juana, q̃ novedad es esta tan estraña?
Jua. Es itle descubriendo la maraña.
Vio Què es esto, Leonor, pues como
aqui Felix: ay de mi!
Leonor, esso yo lo he de dudar,
y tu me lo has de dezir.
Pues eres tu aquien le toca
el desengañarme à mi,
como Felix allà estava,
si estava Felix aqui?
Viol Pues si à mi me toca, yo
lo harè, vengada de ti, y dèl.
Leo. Como? *Viol.* Desta suerte:
bolved Don Felix,
oìd vna palabra. *Fel.* Fuerça
es bolver, mas no el huir;
pues al baxar la escalera
subir vn hombre senti,
y como es de noche yà,
no le pudo distinguir.
y assi por si por ventura
es Don Diego, ù Don Luis,
es precisso, que à esconderme
bueiva de adonde sali *Escondese.*
Viol. No ay para què, porque yo
te tengo de descubrir.
Leo. Tu miraràs lo que hazes,

que

que èl, y yo hemos de dezir. *Viol.* Què?
Leon. Que ha venido por ti.
Viol. Esso solo me faltava,
obligarme aora à encubrir
tus traycionès. *Leon.* Aora sabes.
Viol. Què tengo de saber, di?
Leon. Que engaños de amor
juega cada vno para si:
fuera, que por vna prima
lo hazes si lo hazes por mi.
Viol. Forçoso ha de ser callar,
porque soy tan infeliz,
que si venir por mi dize,
todos lo creeràn de mi.
Sale D. Carl. Pensaràs bella Violante,
viendome oy entrar assi
en tu casa, que me trae
la tema de persuadir
à tus mudanças, que llegue
de tu desenojo el fin.
Viol. No pensarè, sino que es
sin passar à discurrir
otra cosa, atrevimiento
de entrar à esta hora aqui.
Carl. Disculpa conmigo traygo,
pues puedo al señor Don Luìs,
da las gracias de que
con sus honores salì
yà con el Abito, cuya
ocasion me ha de servir;
pues yà contigo no tengo
que perder, pues te perdì,
de desahogos con Leonor
mis sentimientos. *Viol.* Què oì?
vos de Leonor sentimientos,
Carlos? *Leon.* Felix lo oye?
Carl. Si.
Leon. Pues, què sentimientos puede
tener vuestro amor de mi?
Fel. Mucho temo, que Don Carlos
me ha de obligar à salir.
Carl. Vos de traer mis deseos
tan sobervia; siendo assi,
que no avia para que
anhelar, ò competir
con las purezas del Sol,
perdone esta vez lo ruin,
que con zelos nadie es noble.
Quien
Dentro D. Diego. Traed vna luz aqui.
Leon. La voz de mi padre es esta.
Carl. No os turbeis, pues acudir
à la disculpa sabrè.
Escondese al otro lado.
Viol. Ni te he de vèr, ni oìr,
hasta llegar yo à saber
lo que la ibas à dezir.
Carl. Pues, què he de hazer?
Viol. Retirarse à esta quadra.
Leon. Porquè? di *Viol.* Porque
le quiero acabar de oìr,
y saber que es esto *Leon.* Pues
no es bien facil de inferir,
que debo ser yo aquella
mugercilla de Madrid,
tan fea, y tan mala, que
todos te dexan por mi.
Viol. Que fuera, que me obligara
zelos, llegando à sentir
de Carlos, de que bolviera
à amar lo que aborrecì.
Sale Don Enrique.
Enr. Hermosa Leonor, aunque
siempre tu amor ofendì,
esta vez por mi me ampara,
aunque no lo hagas por ti.
Leon. Què es esto? *Viol.* Mas otro amante.
Enr. Que no atreviendome à ir,
sin que mis quexas me oyeras
siempre en tu busca infeliz,
tu padre en essa escalera
mis passos sintiò al subir:
quien era preguntò: yo
nada, Leonor, me atrevì
à responder: tomò el passo,
pidiò luz; y siendo assi,
que mientras la llave, tengo
este espacio para huir.
Dime si esta quadra tiene
ventana, por donde. *Leon.* Oìd,
que aqui no podeis entrar.
Enr. Vos, señora, permitid,
lance es de amor, que aqui
pueda guardarme.
Viol. Tampoco aqui.
Sale D. Diego. Leonor, Violante,
que hombre es el que
huyendo de mi

en esse quarto; mas yà
no teneis que me dezir.
Carl. Si peligra Don Enrique,
forçoso ha de ser salir.
Dieg. Señor Don Enrique, no
basta echarme de Madrid
vuestras locuras, tambien
en Toledo me seguis?
Enr. Yo, señor, vine.
Sale Don Luis. Què es esto?
Enr. Buscando al señor Don Luis
para despedirme dèl.
Luis. Pues, porquè el buscarme à mi
os enoja? *Dieg.* Ay mayor causa
de la que vos presumis. *Luis.* Como?
Dieg. Como,
sin que dè la mano à Leonor
salir vivo no ha de aquesta sala,
yà que vos mismo dezis
su hazienda, y sangre. *Luis.* Pues como,
si yo de mi intento os di
parte, quereis para vos
lo que apartais para mi?
Dieg. Como lo mejor desea
cada vno para si,
supuesto, que quanto ay,
Felix, es que èl dè la mano
sin llegar à presumir
mas favor; y que me ruegan
con lo que yo pretendi:
què espero! aquesta es mi mano.
Leon. La mia no, ni han de dezir,
que yo me casè culpada.
Diego. Leonor, no ay que resistir,
dale la mano. *Leon.* No puedo.
Diego. No puedes? Como hija vil,
mandandotelo yo.

Sale Don Felix.

Fel. Como me la tiene dada à mi.
Dieg. Què es esto? *Fel.* Esto es negociar
cada vno para si. *Dieg.* A ella,
y à ti, antes darè muerte.
Leon. Don Diego, advertid,
que à tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
la razon, y el gusto.
Diego. Y yo me pondrè à tu lado.
Luis. Enrique, pensad. *Enr.* Què?
Luis. Que otra adquiris,
sino igual en la hermosura,
en todo lo demàs si,
en Violante.
Enr. Por vengarme
de vna vez, persuadir
à Leonor, si ella me dexa,
que ay quien me estime:
vna, y mil vezes à essos pies
me arrojo. *Luis.* Dale la mano.
Viol. De mi no se ha de dezir, señor,
que falta de otros supli.
Luis. Este es mi gusto,
la mano le dà. *Viol.* No puedo.
Luis. Què oì? Porquè no puedes?

Sale Don Carlos.

Carl. Porque me la tiene dada à mi,
que esto es tambien negociar
Cada vno para Si.
Luis. De ti, y de ella, con la muerte
vengarme tengo.
Enr. Yo aqui con el valor, el desayre
de vna, y otra he de suplir.
Teneos, Don Luis, que à su lado
me aveis de hallar.
Dieg. Advertid, que à tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
razon, y gusto.
Luis. Fuerça es, que el consejo,
que à otro di para mi, le tome yo.
Fel. Llegò de mi pena el fin!
Leon. Dichosa yo, que logrè
tu desengaño! *Car.* Feliz
fue siempre el primer amor!
Viol. Claro està. *Sim.* Siendo esto assi,
Juana, dame aquessa mano.
Jua. Si harè, mas temo, que aqui
le estorven. *Sim.* Porquè?
Hern. Porque me la tiene dada à mi,
y es negociar Cada vno para Si.
Sim. Pues yo me pondrè à su lado,
si ay quien lo quiera impedir.
Fel. Y yo en nombre del que
atento siempre os desea servir.
Hern. Es el perdon de las faltas
esse que pedis? *Fel.* Si.
Todos. Pues esse ha de pedirle
Cada vno para Si.

F I N.

BIBLIOTECA NACION